

Propuesta de intervención: Nuevas masculinidades para la construcción de equidad de género.

Silvana Zea Agudelo

Directora: Viviam Stella Unas Camelo

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Maestría en Intervención Psicosocial.

Universidad Icesi

Santiago de Cali, octubre de 2019

“Si no surge una idea distinta de varón no es posible que la mujer y el hombre convivan desde la igualdad y la equidad y abandonen modelos y roles de género castrantes”. Erick Pescador Albiach.

Contenido

Introducción	5
1. Planteamiento del Problema	7
2. Antecedentes.....	17
3. Justificación	25
4. Objetivos	30
4.1. Objetivo General:	30
4.2. Objetivos específicos:	30
5. Marco Conceptual.....	31
6. Marco Contextual.....	35
7. Estrategia Metodológica	37
8. Propuesta de Intervención.....	40
8.1. Primer Momento: Punto de partida.	40
8.1.1. Objetivos:	40
8.1.2. Descripción:.....	40
8.1.3. Diagnóstico.....	41
8.1.3.1. Resultados Cuestionario.	41
8.1.3.2. Resultados Grupos Focales.....	54
8.1.4. Análisis.	68
8.2. Segundo momento: Socialización y Promoción de la Estrategia.	72
8.2.1. Objetivos:	72
8.2.2. Descripción:.....	73
8.2.3. Aspectos a tener en cuenta:	74
8.2.4. Cómo Hacerlo.....	74

8.2.5. Actividades y recursos.....	76
8.3.Tercer Momento. Invitación al diálogo y la reflexión.....	77
8.3.1. Objetivos:	77
8.3.2. Descripción.....	77
8.3.3. Aspectos a tener en cuenta.	78
8.3.4. Cómo hacerlo.....	79
8.3.5. Actividades y recursos.....	79
8.4.Cuarto Momento. Evaluación.	82
8.4.1. Objetivos:	82
8.4.2. Descripción.....	82
8.4.3. Aspectos a tener en cuenta.	83
8.4.4. Cómo hacerlo.....	83
8.4.5. Actividades y recursos.....	84
9. Conclusiones.....	85
Bibliografía	87
10. Anexos	92
10.1. Cuestionario.....	92
10.2 Preguntas guía para los Grupos Focales	95

Introducción

Las mujeres vienen luchando a lo largo de la historia por la demanda de sus derechos en medio de una cultura predominantemente patriarcal que atribuye una posición de privilegio y superioridad a los hombres y de subordinación y menor valor a las mujeres. Lo anterior se hace visible por medio de las características, roles y espacios que tradicionalmente son atribuidos a hombres y mujeres como, por ejemplo: Los hombres tienen el control, son dueños del espacio público, son fuertes, viriles, conquistadores, autónomos, racionales, proveedores, arriesgados, etc.

En cambio, las mujeres pertenecen al espacio privado, son frágiles, emotivas, dependientes, dóciles, etc. Dichas diferencias instituidas socialmente son la base para el establecimiento de relaciones antagónicas, inequitativas y de dominio entre hombres y mujeres. Además, fomentan la violencia de género, limitan las vivencias y expresiones de tipo afectivo en los hombres, promueven conductas de riesgo, entre otras, convirtiéndose en mandatos sociales que limitan las oportunidades de desarrollo personal y la posibilidad de vivenciar otras formas de ser y estar en el mundo.

Si bien las mujeres en la búsqueda histórica de unas relaciones de género más equitativas han tenido mayores posibilidades y espacios para reflexionar en cuanto al lugar que ocupan en la sociedad, y han ampliado sus referentes frente a la feminidad; los varones, en su mayoría aún siguen apegados a los modelos tradicionales de masculinidad como resultado de la cultura patriarcal que impera socialmente.

Es por ello que se hace indispensable que desde la escuela se incluya la perspectiva de género y se preste especialmente atención a la significación que los varones hacen de la

masculinidad, se promuevan espacios de reflexión que permitan el perfilamiento de otros modelos de referencia masculinos, que fomenten relaciones de género desde la base del respeto, la equidad, solidaridad y tolerancia y generen una mayor conciencia de autocuidado.

Por lo anterior, se pretende formular una estrategia de intervención que permita aportar a la reflexión y construcción de otros modelos de masculinidad alternativos al tradicional, con estudiantes de una institución educativa ubicada en zona rural del municipio de Dagua – Valle.

1. Planteamiento del Problema

La violencia contra la mujer, especialmente la ejercida por la pareja, y la violencia sexual, son objeto de atención a nivel mundial puesto que por sus magnitudes representan un problema de salud pública y de violación de los derechos humanos de las mujeres (OMS, 2017)

De acuerdo con esta organización, se estima que alrededor de 1 de cada 3 mujeres en el mundo (35%) ha sufrido violencia física y/o sexual de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida. En todo el mundo, casi un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja refieren haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida, y un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja masculina (OMS, 2017).

Si bien la violencia contra las mujeres obedece a factores multicausales de índole individual, económico, social y cultural, también se sabe que los hombres que crecen en entornos donde se acepta la violencia, donde existen normas diferentes para cada sexo, y donde se cree que tienen derechos sobre las mujeres, son más proclives a cometer actos violentos (OMS, 2017)

En este sentido, el modelo hegemónico de masculinidad que otorga una posición de dominio a los hombres y de subordinación a las mujeres sustentando relaciones de poder desiguales, se convierte en uno de los factores que promueven la violencia de género. Las Naciones Unidas en un estudio sobre la violencia contra la mujer (2006), refiere:

La violencia contra la mujer funciona como un mecanismo para mantener la autoridad de los hombres. Cuando una mujer se ve sometida a la violencia, por ejemplo, por trasgredir las normas sociales que rigen la sexualidad femenina y los roles de familia, la violencia

no es solo individual, sino que, en virtud de sus funciones punitivas y de control, también refuerza las normas de género vigentes (de Lujan, 2013, pág. 16)

Es así como la violencia en el interior de la familia y en el ámbito de pareja se sustenta en las concepciones culturales de género tradicionales que atribuyen a los hombres un lugar de privilegio y superioridad; al respecto este estudio plantea:

La violencia masculina dentro de la pareja tiene una correlación significativa con los roles de género rígidos que asocian a la masculinidad con la dominación, la rudeza y la autoridad de los hombres en el hogar, así como las amenazas a la autoridad de los hombres (de Lujan, 2013, pág. 22)

En el caso colombiano, de acuerdo a las estadísticas del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2017), en relación con la violencia de género en los años 2014, 2015 y 2016, se evidenció una disminución de casos de homicidio en el año 2015 con un total de 670 casos, es decir, 140 menos que en el año 2014 (ver tabla 1); sin embargo, para el año 2016, se registró un aumento de casos con 731 mujeres asesinadas, es decir, 61 casos más que el año inmediatamente anterior. Se mantuvo como constante durante los tres años de referencia que los rangos de edad de mayor riesgo son aquellos comprendidos entre los 20 y los 24 y entre los 25 y los 29.

Tabla 1. Homicidios de mujeres según rango de edad. Colombia 2014, 2015, 2016

Grupos de edad	2014	2015	2016
(00 a 04)	13	10	16
(05 a 09)	5	7	8
(10 a 14)	12	19	19
(15 a 17)	65	45	44
(18 a 19)	53	35	37
(20 a 24)	143	116	89
(25 a 29)	121	102	104
(30 a 34)	94	87	98
(35 a 39)	69	74	87
(40 a 44)	65	45	77
(45 a 49)	51	40	49
(50 a 54)	41	33	34
(55 a 59)	22	21	17
(60 a 64)	20	13	19
(65 a 69)	11	12	12
(70 a 74)	12	2	9
(75 a 79)	7	3	7
(80 y más)	4	6	5
Sin información	2	-	-
Total	810	670	731

En cuanto al presunto agresor, se encontró durante los tres años que el principal presunto agresor registrado es desconocido, seguido por la pareja o ex pareja (ver tabla 2)

Tabla 2. Homicidios de mujeres según presunto agresor. Colombia 2014, 2015 y 2016

Presunto agresor	2014	2015	2016
Agresor desconocido	185	146	540
Amigo (a)	7	5	4
Compañero (a) de trabajo	-	1	-
Conocido	10	4	15
Conocido sin ningún trato	12	7	15
Delincuencia común	13	7	12
Encargado del niño, niña o adolescente	-	1	-
Familiar	18	26	23
Miembro de grupos alzados al margen de la ley	5	3	3
Miembro de un grupo de la delincuencia organizada	6	-	5
Miembros de las fuerzas armadas, de policía, policía judicial y servicios de inteligencia	24	19	13
Pareja o ex pareja	90	81	101
Sin información	440	370	-
Total	810	670	731

Respecto a la distribución por regiones, El Valle del Cauca tuvo el primer lugar en número de casos de homicidios en los tres años, seguido de Bogotá (ver tabla 3).

Tabla 3. Homicidios de mujeres según departamento. Colombia 2014, 2015, 2016

Departamento del hecho	2014	2015	2016
Antioquia	95	77	81
Arauca	11	5	6
Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina	1	1	1
Atlántico	38	30	43
Bogotá, D.C.	93	97	88
Bolívar	30	18	20
Boyacá	8	4	15
Caldas	18	14	12
Caquetá	10	8	7
Casanare	7	4	9
Cauca	15	26	16
Cesar	10	15	9
Chocó	13	11	16
Córdoba	15	15	13
Cundinamarca	43	24	32
Guaviare	6	1	2
Huila	11	11	10
La Guajira	5	12	5
Magdalena	16	12	15
Meta	40	24	18
Nariño	23	15	23
Norte de Santander	32	23	35
Putumayo	12	9	9
Quindío	12	14	20
Risaralda	25	9	22
Santander	28	25	32
Sucre	9	7	6
Tolima	24	12	14
Valle del Cauca	159	146	152
Vichada	1	1	-
Total	810	670	731

Frente a la violencia intrafamiliar, la tabla 4 presenta que el número de niñas de 0 a 18 años víctimas de violencia intrafamiliar presentó un aumento desde el 2014. Las mujeres entre los 20 y los 29 años aparecen como aquellas con más riesgo de ser víctimas de violencia intrafamiliar.

Tabla 4. Mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, según edad de la víctima. Colombia 2014, 2015 y 2016

Grupos de edad	2014	2015	2016
(00 a 04)	556	622	629
(05 a 09)	914	921	1.023
(10 a 14)	1.574	1.507	1.660
(15 a 17)	2.312	2.080	2.432
(18 a 19)	2.637	2.269	2.746
(20 a 24)	8.470	7.704	9.544
(25 a 29)	8.300	7.372	9.424
(30 a 34)	6.800	6.257	7.534
(35 a 39)	4.687	4.223	5.370
(40 a 44)	2.953	2.826	3.479
(45 a 49)	2.075	1.881	2.400
(50 a 54)	1.362	1.253	1.537
(55 a 59)	740	734	918
(60 a 64)	367	351	474
(65 a 69)	205	189	218
(70 a 74)	130	121	141
(75 a 79)	84	75	97
(80 y más)	62	98	86
Total	44.228	40.483	49.712

La pareja o la ex pareja registraron como los principales presuntos agresores de las mujeres en el marco de la violencia intrafamiliar. Para el 2014 fue el presunto responsable del 71,8% de los casos; para el 2015, de 71,6%, mientras que para el 2016, de 72,8%. (tabla 5)

Tabla 5. Mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, según presunto agresor. Colombia 2014, 2015 y 2016

Presunto Agresor	2014	2015	2016
Familiar	12.090	11.330	13.036
Otro	129	-	28
Pareja o ex pareja	31.766	29.024	36.194
Profesor (a)	7	9	-
Encargado del cuidado	13	80	352
Personal de custodia	2	-	6
Sin información	221	40	96
Total	44.228	40.483	49.712

En el caso de la violencia intrafamiliar, Bogotá es la ciudad que tuvo la delantera con 10.010 casos en el 2014; 8.647, en el 2015 y 12.406, en el 2016. En segundo lugar, Antioquia, con 4.920 casos durante el 2014; 4.080 durante el 2015 y 5.095, durante el 2016. En tercer lugar, aparece el Valle del Cauca con 3.746 en el 2014; 2.589, en el 2015 y 3.376, en el 2016. Tabla..

Tabla 6. Mujeres de violencia intrafamiliar según departamento. Colombia 2014, 2015 y 2016

Departamento del hecho	2014	2015	2016
Amazonas	64	159	127
Antioquia	4.920	4.080	5.095
Arauca	311	287	528
Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina	183	79	152
Atlántico	2.429	2.349	2.510
Bogotá, D.C.	10.010	8.647	12.406
Bolívar	1.323	1.625	1.449
Boyacá	1.458	1.195	1.807
Caldas	798	726	640
Caquetá	170	206	325
Casanare	630	672	818
Cauca	814	985	932
Cesar	914	868	979
Chocó	262	259	207
Córdoba	429	466	395
Cundinamarca	2.955	2.306	4.029
Guainía	-	45	36
Guaviare	64	24	81
Huila	1.420	1.484	1.406
La Guajira	514	526	520
Magdalena	1.212	1.184	1.264
Meta	1.053	1.394	1.737
Nariño	1.090	981	990
Norte de Santander	1.548	1.551	1.400
Putumayo	149	224	269
Quindío	633	685	617
Risaralda	1.033	879	925
Santander	2.361	2.218	2.516
Sucre	672	643	745
Tolima	1.062	1.099	1.415
Valle del Cauca	3.746	2.589	3.376
Vaupés	-	1	-
Vichada	1	47	16
Total	44.228	40.483	49.712

En lo referente a la violencia sexual contra la mujer, se presentaron cifras ascendentes en los años 2014, 2015 y 2016. El incremento se presentó en varios de los rangos etarios, pero es bastante significativo en el de niñas de 10 a 14 años, donde se registraron 574 más casos en el 2016 que en el 2015. Este grupo etario ha sido el más victimizado en los tres años de referencia.

Las niñas, desde los 0 hasta los 17 años, son aquellas que tienen mayor riesgo de ser víctimas de violencia sexual. Para el 2014, estas fueron el 84.8%; para el 2015 representaron el 85,5% y para el 2016, el 85%, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 7. Mujeres víctimas de violencia sexual según edad de la víctima. Colombia 2014, 2015 y 2016

Grupos de edad	2014	2015	2016
(00 a 04)	1.347	1.520	1.538
(05 a 09)	2.773	3.061	3.178
(10 a 14)	5.109	5.691	6.265
(15 a 17)	1.470	1.718	1.839
(18 a 19)	401	366	492
(20 a 24)	622	648	684
(25 a 29)	321	342	384
(30 a 34)	206	236	251
(35 a 39)	129	147	146
(40 a 44)	89	104	111
(45 a 49)	60	74	75
(50 a 54)	41	42	47
(55 a 59)	16	25	23
(60 a 64)	9	14	16
(65 a 69)	4	10	9
(70 a 74)	7	6	7
(75 a 79)	6	5	5
(80 y más)	4	12	12
Total	12.614	14.021	15.082

Los familiares aparecen como los principales presuntos responsables de los casos de violencia sexual. Para 2014 se registraron 4.696 casos de este tipo; para 2015, 5.517; mientras que para 2016, ascendieron a 6.101. En segundo lugar, se encuentra la pareja o la ex pareja y en tercer lugar los amigos.

Tabla 8. Mujeres víctimas de violencia sexual, según presunto agresor. Colombia 2014, 2015 y 2016

Presunto Agresor	2014	2015	2016
Agresor desconocido	926	841	915
Amigo (a)	1.199	1.291	1.321
Conocido	2.681	2.933	3.348
Delincuencia común	91	78	67
Encargado del cuidado	35	31	62
Familiar	4.696	5.517	6.101
Miembro de grupos alzados al margen de la ley	24	109	25
Miembro de un grupo de la delincuencia organizada	17	35	26
Miembros de las fuerzas armadas, de policía, policía judicial y servicios de inteligencia	26	24	38
Miembros de seguridad privada	18	17	11
Otro	356	447	457
Pareja o ex pareja	1.213	1.257	1.451
Personal de custodia	2	3	13
Profesor (a)	143	244	-
Sin información	1.187	1.194	1.247
Total	12.614	14.021	15.082

Bogotá, aparece como la ciudad donde se presentaron más casos de violencia sexual en los tres años de referencia. En el 2014 se registraron 2.803 casos; en el 2015, 3.235, y en el 2016, 2.989. En segundo lugar, se encontró Antioquia donde para 2014 se registraron 1.282 casos, para 2015, 1.310 y para 2016, 1.467. El tercer lugar lo ocupó el Valle del Cauca con 1.119 casos en 2014; 1.020, en 2015 y 1299 en 2016.

Tabla 9. Mujeres víctimas de violencia sexual según departamento. Colombia 2014, 2015 y 2016

Departamento del hecho	2014	2015	2016
Amazonas	29	31	32
Antioquia	1.282	1.310	1.467
Arauca	60	77	153
Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina	11	8	17
Atlántico	685	690	778
Bogotá D.C.	2.803	3.235	2.989
Bolívar	565	680	682
Boyacá	238	354	377
Caldas	317	332	275
Caqueta	58	113	156
Casanare	142	161	179
Cauca	202	230	309
Cesar	322	419	400
Chocó	139	119	119
Córdoba	295	351	387
Cundinamarca	779	677	1.034
Guainía	-	22	28
Guaviare	31	13	39
Huila	249	298	347
La Guajira	172	225	238
Magdalena	330	374	358
Meta	434	510	558
Nariño	237	207	158
Norte de Santander	201	269	253
Putumayo	64	110	153
Quindío	281	283	281
Risaralda	364	328	352
Santander	661	797	920
Sucre	258	310	292
Tolima	285	430	421
Valle del Cauca	1.119	1.020	1.299
Vaupés	-	1	-
Vichada	1	17	11
Total	12.614	14.021	15.082

Así como la violencia de género hace parte de las manifestaciones de poder y control de los hombres hacia las mujeres como resultado del modelo de masculinidad imperante en la sociedad; otro aspecto que cobra importancia es el de la cultura de riesgo, la cual, es asumida

como parte de la identidad masculina en la que se debe demostrar las capacidades propias frente a otros hombres. Este aspecto conlleva a asumir conductas temerarias como una forma de demostrar su hombría y ganar el reconocimiento de los otros, promoviendo la concepción del cuerpo como algo invulnerable y minimizando el alcance de las lesiones y el dolor (Gasteiz, 2008, p.29).

Teniendo en cuenta lo anterior, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud en un informe sobre el Día Internacional del Hombre (OPS; OMS, 2012) manifiestan, de acuerdo con las estadísticas, que los hombres viven entre 5 y 7 años menos que las mujeres y las enfermedades que más los afectan son no transmisibles, las lesiones y la violencia. Al respecto refieren:

Las causas de morbilidad y mortalidad en los hombres de América Latina y el Caribe están relacionadas con el género, la cultura, los derechos humanos y otros determinantes de la salud. Las construcciones sociales de la masculinidad y la feminidad pueden contribuir al uso del tabaco, el alcoholismo y a otras adicciones que están contribuyendo a un gran número de enfermedades no transmisibles y transmisibles. Asumir riesgos, no consultar al médico ni cumplir con el tratamiento farmacológico son variables interconectadas que influyen en la salud de los hombres (OPS; OMS, 2012)

En este aspecto Gasteiz manifiesta:

El cuidado propio y de la salud tiene un fuerte componente de género ya que socialmente se refuerza la idea que el cuidado propio y de otras personas es femenino, frente a la fortaleza, el valor y la audacia que son masculinos. Existe una valoración positiva del riesgo y la legitimación de la violencia como rasgos de hombría y de autoafirmación de la masculinidad. (Bergara, Riviere, & Bacete, 2008)

Es así como, de acuerdo al Estudio Nacional de Sustancias Psicoactivas (2013) en Colombia, se encontró que el consumo de sustancias ilegales en los hombres es tres veces mayor al de las mujeres, presentándose el mayor consumo de sustancias en el grupo de 18 a 24 años, con una tasa del 8.7%, seguido por los adolescentes de 12 a 17 años, con una tasa del 4.8%, y las personas de 25 a 34 años, con una prevalencia del 4.3% (Minjusticia; Minsalud; ODC, 2014, págs. 65-66)

En cuanto a la tasa de homicidios, según el observatorio del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en el año 2017 se registraron en Colombia un total de 11.373, de esta cifra, 10.345 homicidios corresponden a hombres, frente a 1002 homicidios de mujeres, siendo el rango de edad entre los 18 y 28 el que aportó más cifras con 4.694 homicidios (Lozano, 2017)

Con respecto a la tasa de suicidios, en Colombia se presentó un total de 2.571, de los cuales 2.095 corresponden a suicidios de hombres y 476 mujeres, siendo el rango de edad entre los 29 a 59 años con el mayor número de casos con 1.169, seguido del grupo entre los 18 a los 29 años con 775 casos.

En lo que se refiere a muertes por accidentes viales, en el 2017 en Colombia se presentaron 6.754 muertes, 5.491 hombres, y 1.263 fueron mujeres.

Las cifras y resultados expuestos ponen en evidencia factores que repercuten negativamente en la salud integral y pleno desarrollo de los hombres, las cuales están estrechamente relacionadas con las construcciones culturales sobre la masculinidad, generadoras de problemáticas de género, que son a su vez protagonizadas y sufridas por ellos. Razón por la cual se hace necesario promover otras formas de significación de la masculinidad que cuestionen los modelos tradicionales rígidos que los limitan.

El abordaje de las problemáticas de género de forma integral debe incluir a los hombres en la reflexividad frente a sus formas de ser y estar en el mundo, en la búsqueda y validación de otros referentes, así como desde la generación de estrategias de prevención y no únicamente en la aplicación de medidas paliativas o punitivas frente a dichas problemáticas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el gran potencial de la escuela como segundo espacio inmediato al que niños y niñas acceden en su proceso de socialización, consiste por un lado en que puede actuar como reproductora de dichos estereotipos al no cuestionar los mandatos sociales respecto al género o, por otro lado, puede romperlos y subvertirlos al presentar otras posibilidades y dinámicas de relación entre hombres y mujeres como resultado de la reflexión.

Dado que en la escuela terminan de perfilarse las identidades de género, la presente propuesta busca promover otras concepciones de masculinidad en adolescentes que permitan unas relaciones de género más equitativas.

2. Antecedentes

De acuerdo con Subirats, (1999), los primeros estudios referentes al componente de género en la escuela y especialmente en lo que ocurre a las mujeres en el sistema educativo se originan en los años setenta a partir del interés de ciertos movimientos feministas por formular estrategias para superar la subordinación de las mujeres y, por otro lado, la visualización de la escuela como un espacio de reproducción del sistema social existente y las posiciones de poder vigentes en la sociedad, a partir de investigaciones por autores como Bernstein, en Inglaterra, y Bourdieu, en Francia (p. 31)

Es así como la escuela pasó de ser más que un espacio de trasmisión de conocimientos a uno de socialización en donde niños y niñas refuerzan las características personales necesarias de acuerdo a los imperativos sociales y a la vez limitan o amplían sus posibilidades de desarrollo. De allí surgió la necesidad de indagar las dinámicas escolares y establecer cómo estas afectaban especialmente a las mujeres.

Ya para los años noventa surge como nuevo objeto de análisis de las ciencias sociales y de la educación la masculinidad y su manifestación en el sistema educativo, como resultado de menores logros académicos de los niños con respecto a las niñas, el aumento de la violencia en las escuelas y baja motivación escolar que llevó a plantear una crisis de la masculinidad (Subirats, 1999). Es por esto el creciente interés por incluir el tema de la masculinidad y la perspectiva de género en la escuela, de tal forma que permita una mejor comprensión y abordaje de estos fenómenos.

Partiendo de la comprensión de que los comportamientos de las mujeres no son innatos, sino socialmente construidos, se comenzó visualizar así mismo el potencial de transformación de

los comportamientos masculinos al ser también aprendidos por medio de la cultura. En ese sentido, empezó a considerarse que para el logro cambios significativos en las relaciones de género es indispensable incluir a los hombres en el proceso (Subirats, 1999)

Por estas razones, diferentes organismos internacionales instaron a los gobiernos para que incluyeran en sus agendas de género la participación masculina por medio de iniciativas y estrategias que abordaran aspectos como paternidad responsable, violencia hacia las mujeres, comportamientos sexuales y reproductivos y la necesidad que desde la familia y la escuela se promovieran roles masculinos sensibles a la lucha por los derechos de las mujeres. (Bonino, 2008)

En concordancia con ello, y de acuerdo con el autor anteriormente citado, durante la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijín en 1995, se alentó a los hombres a participar en la búsqueda de la igualdad de género y se realizaron recomendaciones específicas frente al papel de los varones en este propósito y la responsabilidad de los gobiernos en ello.

Para el año 2000, y a la par de la Declaración del Milenio, la Organización de Naciones Unidas (ONU) planteó como parte de sus objetivos “La igualdad entre los sexos, desarrollo y Paz para el siglo 21”. En esta propuesta se resaltó la necesidad de que los hombres asumieran junto con las mujeres la responsabilidad por la igualdad entre los sexos y se puso de manifiesto los estereotipos de género como uno de los mayores obstáculos para la equidad, ya que definen a los varones como superiores a las mujeres (Bonino, 2008)

Uno de los documentos más destacados en relación a la masculinidad y la igualdad entre los géneros, surgió como conclusión de la reunión de personas expertas de la División para el Avance de la Mujer de Las Naciones Unidas, realizada en el año 2003 en Brasilia. Dicha reunión

preparó las recomendaciones que fueron presentadas en la ciudad de Nueva York, en el año 2004, en el marco del debate sobre la Condición Jurídica y Social de las Mujeres de la ONU.

Entre dichas recomendaciones se destacó la importancia de la inclusión de los hombres en las políticas de género, teniendo en cuenta que su aporte a la igualdad es indispensable. Además, la necesidad de que las políticas gubernamentales promuevan cambios legislativos y educativos para implicar a los hombres en el mantenimiento de la desigualdad y sus efectos en la sociedad, promover el desarrollo de nuevas identidades masculinas, movilizar a los hombres en contra de la violencia de género, reconocer la diversidad masculina y desarrollar acciones educativas en contra de la misoginia y la homofobia.

En el ámbito de la investigación se recomendó realizar estudios en relación a la masculinidad y violencia contra las mujeres, conocimientos, actitudes y practicas entorno a la violencia de género y diseñar estrategias que promueven en los hombres resistencia contra dicha violencia (Bonino, 2008)

En relación con lo anterior, algunas iniciativas llevadas a cabo a nivel internacional han enfocado su intervención en los hombres para la superación de las desigualdades y violencia de género. Entre ellos se encuentran:

La “campana del lazo blanco”, creada en 1991 por un grupo de hombres canadienses como consecuencia de la “Masacre de Montreal en 1989, en la cual, un exalumno asesino a 14 mujeres en una escuela manifestando un profundo odio hacia las mujeres. Durante la campana se distribuyeron 100 mil lazos blancos a los hombres como símbolo del compromiso de los hombres de no ejercer violencia hacia las mujeres, no permitir que otros lo hagan o ser indiferente ante la misma. Esta campana se ha extendido a lo largo de los años a varios países del mundo en todos los continentes. (Bonino, 2008)

La red internacional “Men Engage” es una alianza global creada en el 2007, formada por múltiples redes en países como África, Europa, Norteamérica, Caribe, Latinoamérica y Asia del Sur, además de organizaciones no gubernamentales y socios de las Naciones Unidas. Sus miembros trabajan de forma colectiva e individual promoviendo la justicia de género, los derechos humanos y la justicia social. Como eje central busca involucrar a los hombres y niños en la búsqueda de la igualdad de género (Menengage, 2019)

El Programa H fue creado en el año 2002, en asocio de cuatro Organizaciones no Gubernamentales Latinoamericanas. El programa se enfoca en hombres jóvenes y busca por medios participativos, la reflexión crítica y diálogo frente a la igualdad de género. Desde entonces sus socios (Promundo, ECOS, y el Instituto PAPAI en Brasil y Salud y Género en México y otras organizaciones) han continuado adaptando y aplicando el programa en diversas partes del mundo (Promundo, 2019)

En lo referente a investigaciones en el contexto educativo, el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, en la década de los noventa, creó un grupo de investigación y formación del profesorado en temas de género con el fin de conseguir la democratización de los centros escolares. La propuesta se llevó a cabo por medio de tres proyectos: El proyecto “Itxaso: De la escuela mixta a la coeducación”; “El proyecto de coeducación con las familias” y el proyecto “Arianne: Ampliar los horizontes de la masculinidad y la feminidad en la adolescencia” (Tome, 1999).

A partir de la experiencia puntual del proyecto Itxaso, se realizó un proceso de visibilización de las desigualdades de género existentes en la escuela evidentes en el lenguaje, los textos y materiales escolares, la distribución y el uso del espacio de juegos, las manifestaciones de violencia y afectividad en la escuela, la interiorización de los estereotipos de

género por los y las estudiantes y por el profesorado y se plantearon algunas propuestas de intervención.

El proyecto Arianne, por su parte, arrojó los siguientes resultados referentes a la expresión de la masculinidad en adolescentes europeos: la masculinidad definida en oposición a la feminidad, relacionada con la ocultación de sentimientos, la relación evidente entre violencia y masculinidad, la homofobia y una contradicción entre lo que se debe ser y lo que les gustaría ser (Barragán, 2006) Se pone de manifiesto entonces la carencia en las escuelas de contenidos curriculares sobre la educación afectiva de los hombres.

En Australia, Connell (2001) plantea que las escuelas, sin ser plenamente conscientes, refuerzan la dicotomía de género y escenarios como los deportes, la división del currículo y los sistemas de disciplina se convierten en prácticas masculinizantes; de igual manera plantea que los jóvenes no reciben de forma pasiva los mensajes y estímulos que les llegan de su medio frente a lo que es ser hombre sino que participan activamente en la construcción de su propia masculinidad. Concluye, que en las escuelas se enfatizan las relaciones heterosexuales y se construyen jerarquías de género.

En el contexto próximo, el Área de Estudios de Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile presentó en el año 2004 un instrumento metodológico para promover formas alternativas de ser varón adolescente a partir de los resultados de investigaciones previas entorno a la masculinidad en adolescentes. La propuesta planteó una metodología conversacional con adolescentes escolarizados, hombres y mujeres jóvenes, padres, acudientes, profesores y profesionales especialmente del área de la salud sobre la vida cotidiana, sexualidad y mandatos culturales, por medio de temas como la familia, amigos, violencia, relaciones de pareja, discriminación, embarazo adolescente y paternidad. La aplicación y

resultados de la intervención se publicó en el texto: “Adolescentes: conversando la intimidad. Vida Cotidiana, sexualidad y masculinidad” (Olavarría, 2004)

Como resultado de un seminario sobre masculinidades llevado a cabo en Chile el año 2009, el cual contó con la participación de varias organizaciones como la Universidad de Chile, El Colegio Mexicano de Sociología, PROMUNDO de Brasil y Cultura Salud/M de Chile, se publicó para el año 2011 el libro: “Masculinidades y políticas públicas: Involucrando hombres en la equidad de género” (Aguayo & Sadler, 2011). En el texto, varios autores debaten sobre cómo están concebidos los hombres en las políticas públicas y la importancia de visualizarlos como responsables no solo de las inequidades de género, sino también como aliados en la reducción de problemas como la violencia de género y la homofobia, así como en la configuración de formas más solidarias de relación con las mujeres.

Más recientemente, Pacheco y Guevara, (2018) abordan la construcción de las masculinidades indígenas rurales desde la comunidad y la escuela telesecundaria en adolescentes de la Sierra Madre Occidental en México, durante los años 2010 y 2011. La investigación concluye que la escuela telesecundaria tiene la posibilidad de convertirse en un espacio de discusión frente a los roles tradicionales de género si logra una mayor especificidad para trabajar en el medio indígena.

En el ámbito colombiano, Osorio y Ospina (1995) publicaron los resultados de una investigación en relación al sexismo en los textos escolares titulada: “Mi mamá me mima, mi papá fuma pipa”. En el documento se sitúa a la escuela como un agente de producción y reproducción de las desigualdades de género a través de la organización de las normas escolares, materiales didácticos, distribución de funciones entre maestras y maestros y la organización del currículo. Se analiza cómo a partir de los textos escolares se reproducen los roles asignados

socialmente a hombres y mujeres de acuerdo a su sexo. Así mismo se atribuye a la escuela el potencial de transformación frente a las desigualdades de género y realiza recomendaciones para abordar la problemática.

Posteriormente, en el año 2003, Escobar y otros (2003), abordaron las representaciones, prácticas y relaciones de género con estudiantes de secundaria de dos planteles educativos en la ciudad de Bogotá. Los autores plantean que las representaciones sociales de género de los jóvenes en su mayoría obedecen a los estereotipos sustentados en la cultura patriarcal y a la escuela como reproductora de dichos valores; se indica la necesidad de que la escuela se asuma como un espacio de reflexión y transformación hacia la equidad de género.

Para el año 2006, la socióloga Luz Gabriela Arango presentó los resultados de una investigación adelantada con estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia en su libro: “Jóvenes en la Universidad, Género, Clase e Identidad Profesional” (2006), en donde se indagaba sobre las características sociodemográficas, familia de origen y trayectoria escolar de estudiantes de ingeniería y sociología y cómo las diferencias de clase social y género intervienen en los procesos de construcción de una identidad profesional. La investigación, entre otros aspectos, confirmó la necesidad de incorporar el género en los planes de estudio de sociología con el fin de favorecer la construcción de una identidad profesional más afirmativa y autónoma por parte de las futuras sociólogas.

En la ciudad de Bogotá se llevó a cabo en el año 2007, por parte del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo pedagógico (IDEP) y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, un proceso de investigación – formación denominado: “Transversalización de la Equidad de Género en Áreas Curriculares de Educación Básica Secundaria” (Acuña & Piedrahita, 2008) apoyado por maestros de cinco instituciones educativas de Bogotá. En el texto

se recogen los resultados del proceso investigativo, los conceptos que enmarcaron el proceso formativo y las perspectivas éticas y políticas para una propuesta educativa de transversalización de género en la escuela

Más recientemente, Bermúdez (2017), en su propuesta: “La Integración Curricular de la Ciudadanía Sexual y el Enfoque Diferencial y de Género” en un plantel educativo en Bogotá” logró la implementación del enfoque diferencial y de género en la escuela, y el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes quienes históricamente han sido excluidos en este aspecto por cuestiones culturales. Plantea la ciudadanía sexual como el reconocimiento del derecho a vivir una sexualidad plena en coherencia con las responsabilidades que ello implica. Igualmente, reconoce a la mujer como el actor al que históricamente más se le han vulnerado sus derechos y la necesidad de cuestionar los estereotipos de género tradicionales.

Continuar abordando los aspectos de género en la escuela y especialmente el de la masculinidad, se hace necesario para profundizar en las manifestaciones de las inequidades, los conflictos y posibilidades de transformación.

3. Justificación

Desde hace varios siglos las mujeres vienen luchando, bien sea de forma abierta o sutil, por la reivindicación de sus derechos en una sociedad que otorga un lugar de privilegio a los hombres.

Es así como León (1995) plantea que: “El concepto de género aparece en el debate que busca dar cuenta de la subordinación de la mujer, ante la ausencia en las teorías sociales dominantes de Occidente de explicaciones sobre las desigualdades entre hombres y mujeres” (p.178), lo que ha llevado a trascender la naturalización de las inequidades basadas en las diferencias biológicas y en cambio las atribuye a construcciones sociales que se tejen alrededor de dichas diferencias.

Rubin (citado por León, 1995), define el sistema sexo /género como: “El conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en que satisface esas necesidades humanas transformándolas” (p.178). De tal modo que los roles, valoraciones y espacios que se designan a hombres y mujeres son el resultado de construcciones sociales que no son ajenas al momento histórico y a la cultura, las cuales demarcan tipos ideales de ser un hombre y una mujer.

Teniendo en cuenta lo anterior León (1995) plantea que: “[...] para la construcción de las identidades de género se han creado tipos de masculinidad y feminidad hegemónicos: El hombre fuerte, activo, racional, en otras palabras instrumental...y la mujer débil, no activa, emotiva o expresiva...” (p.182). Dichos atributos asignados socialmente, sustentan las desigualdades entre hombres y mujeres y la dominación masculina.

La dominación masculina es entonces un efecto cultural que parte de un determinado modo de entender y de construir a lo largo del tiempo las relaciones entre los hombres y las mujeres en el ámbito de lo personal y de lo público, que se sustenta en una presunta naturaleza superior de los hombres, una mirada heterosexuada y homofóbica del mundo (Lomas, 2004)

La visión de superioridad de los hombres sitúa por lo tanto a las mujeres y a lo femenino en una posición de menor valor; asimismo a aquellos hombres que no representan plenamente los prototipos de masculinidad hegemónica; es decir, hombres que no sean fuertes, viriles, dueños del espacio público, autónomos, racionales, conquistadores, protectores, proveedores, ni heterosexuales.

La masculinidad se construye entonces a partir del rechazo a lo femenino y de todo a aquello que amenace la supremacía masculina. Ser hombre implica un esfuerzo constante por demostrar los atributos propios de lo masculino que les permitan afirmarse como tal y ser reconocidos por los demás (Olavarría, 2004), lo que sustenta la competitividad, la necesidad constante de diferenciación con lo femenino, el uso pleno de la libertad y autonomía, la asunción de conductas de riesgo, la ocultación de las emociones, la heterosexualidad, tener cuantas parejas sexuales sea posible, el uso de la fuerza y la violencia para mantener su dominio, el rechazo y la marginación hacia quienes no representan el estereotipo hegemónico o quienes tienen una orientación sexual diferente, lo que sustenta la homofobia. Frente a lo anterior, Lamas, (s.f.) refiere:

De esta manera el género, como simbolización de la diferencia sexual, ha definido a la mujer y al hombre como seres “complementarios”, con diferencias “naturales” propias de cada quien. Esta simbolización de la complementariedad, que ha dificultado la

conceptualización de las mujeres y los hombres como “iguales”, también ha excluido (simbólicamente) la sexualidad entre personas del mismo sexo (p.76).

Es así como la concepción tradicional de la masculino no promueve relaciones de equidad y de solidaridad entre hombres y mujeres, sustenta actitudes violentas desde la base de su superioridad, fomenta la competitividad y conductas de riesgo como mecanismos de autoafirmación y reconocimiento social, limita la empatía y la capacidad de cuidado hacia otros, coarta la expresión y vivencias de tipo afectivo y fija estándares que para muchos hombres son difíciles de alcanzar, además excluye a quienes no representan el modelo de masculinidad hegemónico dando lugar a la intolerancia.

A diferencia de los hombres, las mujeres a lo largo de la historia han generado espacios de reflexión y transformación en cuanto al lugar de subordinación atribuido socialmente, lo que ha permitido ampliar sus horizontes y referentes de feminidad. Sin embargo, los varones en su mayoría aún siguen apegados al modelo hegemónico de masculinidad que limita sus posibilidades, recursos y perspectivas en sus trayectorias de vida. De allí la importancia de replantear como sociedad los estereotipos de masculinidad dominantes. Como plantea Lomas (2004): “...es difícil imaginar cambios en la vida de las mujeres si no van acompañados de cambios tangibles y reales en la vida de los hombres y porque, nos guste o no, estamos condenados (y condenadas) a entendernos” (p.17).

Al respecto Judith Butler (citado en Lamas 1995), refiere que es posible pensar en la deconstrucción del género partiendo del hecho que las personas, así como reciben significados culturales, también tienen la capacidad de innovarlos en un proceso en el que se interpretan las normas dadas, se reproducen, pero también pueden ser organizadas de nuevo. De allí la importancia de pensarse como sociedad otras maneras de ser hombre, permitirse espacios de

reflexión que permitan el perfilamiento de otros modelos de referencia masculinos que fomenten unas relaciones entre los géneros desde la base del respeto, la igualdad de derechos, y la tolerancia, la resolución pacífica de los conflictos y una mayor conciencia de autocuidado.

En este sentido la escuela, como uno de los principales referentes de socialización juega un papel central en la perpetuación o deconstrucción de los modelos hegemónicos de masculinidad. En referencia (Reinoso & Hernández, 2011), manifiestan:

La escuela conjuntamente con la familia, como importantes instituciones y agentes de socialización tienen el encargo social de educar las relaciones sociales entre los seres humanos que en ella se forman, al mismo tiempo constituyen vías a través de las cuales se transmiten estereotipos de género, pero también se convierten en elementos determinantes en la superación de ellos.

Por lo tanto, se hace necesario que en los contextos escolares se incluya la perspectiva de género y se preste especialmente atención a la significación que los propios varones hacen de lo que es ser un hombre con el fin de promover y acompañar desde la reflexividad la transición hacia nuevas formas de ser y estar en el mundo que no coarten las libertades de elección, fomentar sanas relaciones entre los sexos, alentar la construcción de una identidad personal sólida y alimentar la autoestima y motivación por el cambio (Pescador, 2004, citado por Lomas, 2004).

Frente a la construcción de nuevas masculinidades desde la escuela Ellen Jordan (citado por Lomas, 2004), refiere que:

Cambiar las definiciones de masculinidad que los niños adoptan en sus primeros años de escolaridad no basta en sí mismo para deconstruir las desigualdades, y tampoco va a

derrumbar el patriarcado, pero serviría para ampliar las opciones de los niños y al mismo tiempo haría más tolerable para las niñas la experiencia escolar. (p.21)

Por las razones anteriores, este trabajo presenta una propuesta de intervención que pretende aportar a la construcción de relaciones de género más equitativas y solidarias en los adolescentes, partiendo de la deconstrucción de estereotipos tradicionales de masculinidad y la ampliación de posibilidades de vida como hombres.

4. Objetivos

4.1. Objetivo General:

Contribuir a la construcción de relaciones de género más equitativas a través del diseño de una estrategia de intervención que promueva nuevas masculinidades en estudiantes de grado 8vo de una institución educativa ubicada en zona rural del municipio de Dagua – Valle.

4.2. Objetivos específicos:

- Identificar las concepciones, prácticas y estereotipos que los adolescentes tienen frente a la masculinidad y que son susceptibles de ser transformadas en procesos educativos en el ámbito escolar.
- Promover la reflexión en torno a las manifestaciones del sexismo en la escuela con profesores y profesoras aliadas del proceso.
- Diseñar una propuesta que amplíe y subvierta la perspectiva de los y las adolescentes en torno a la masculinidad.
- Socializar el diagnóstico y la propuesta de intervención planteada para la promoción de nuevas masculinidades en adolescentes de grado 8vo con los y las docentes de la Institución Educativa

5. Marco Conceptual

La adolescencia, según la OMS, es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se da entre la niñez y la edad adulta, comprendida entre los 10 y los 19 años, siendo un tiempo de transición de crucial importancia caracterizado por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios físicos, psicológicos y sociales, condicionada por diversos procesos biológicos. Su inicio se relaciona con el comienzo de la pubertad; es decir, con el inicio de las características sexuales secundarias en chicos y chicas.

La adolescencia es a su vez una construcción social, es decir, a la par de los cambios biológicos propios, se suman elementos culturales que varían a lo largo del tiempo en las sociedades y grupos. Dichas representaciones que cada sociedad construye frente a la adolescencia determinan ciertas responsabilidades y derechos para las personas en esta etapa y cómo estos deben garantizarse (Dávila, 2005).

Es así como en nuestra sociedad occidental se espera, entre otros, que los y las adolescentes puedan consolidar su identidad, ganar mayor independencia de sus padres, un estilo de vida propio y una construcción personal en torno a su sexualidad y relaciones de pareja. En este sentido los adolescentes se enfrentan a la vez a una serie de presiones de su contexto social relacionadas con su proceso de socialización y la adquisición de roles sociales, a partir de lo que se espera de ellos como hombres o mujeres (Dávila, 2005). Al respecto Lamas (1995) plantea:

La diferencia sexual es la constante alrededor de la cual se organiza la sociedad en cada cultura; es clave en los procesos de significación y simbolización de todos los aspectos de la vida. Es así como a partir de las diferencias anatómicas se establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta

objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es propio de cada sexo. (p.62).

Así, la sociedad ha generado a lo largo de la historia una ubicación social de los géneros mediante la construcción de cualidades distintas del hombre y la mujer, esto es lo que reconocemos como la construcción de la feminidad y la masculinidad (León, 1995). En este sentido, y de acuerdo a los mandatos sociales frente a la masculinidad, los hombres deben representar el poder, ser competitivos, infalibles, responsables, ser fuertes, tomar siempre la iniciativa y no ser mujeres o tener cualidades atribuidas a lo femenino (Pescador, 2004). Lo anterior ha sustentado históricamente la dominación masculina, las inequidades de género y un modelo generalizado de ser hombre. En palabras de Kaufman "...la clave del concepto de género radica en que este describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de los mismos (p. 126).

La masculinidad entonces va ligada socialmente a ciertos valores y reconocimientos que jerarquizan lo masculino sobre lo femenino, es decir, es una cualidad de mayor valor y representatividad social que su opuesto, la feminidad, lo que ha generado una división y determinación de los espacios de poder entre los géneros. A su vez la sociedad, en un intento homogeneizador de lo masculino, castiga con vergüenza y aislamiento a aquellos hombres que no representan ese modelo ideal que, por lo general, va ligado al prototipo de hombre blanco occidental (Pescador 2004).

Sin embargo, a pesar de las asignaciones sociales referentes a la masculinidad, la diversidad cultural existente aporta diferentes matices en el comportamiento del género en las distintas sociedades determinadas por condiciones de vida como la clase, la raza, la etnia, edad,

preferencia sexual, etc. En ese orden de ideas el concepto de masculinidad se pluraliza, en el sentido en que cada varón, si bien recibe unos parámetros sociales dominantes, también aporta elementos subjetivos de su identidad, de su relación con su medio y condiciones particulares de vida, en la construcción de su propia masculinidad (Pescador 2004, citado por Lomas, 2004). Al respecto Kaufman (1995) refiere:

[...] no existe una sola masculinidad, aunque haya formas hegemónicas y subordinadas de esta, tales formas se basan en el poder social de los hombres, pero son asumidas de manera compleja por hombres individuales que también desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas con otras masculinidades (p. 125).

El proceso de socialización entonces resulta clave en la construcción de la masculinidad hegemónica pero finalmente es el propio individuo quien en su singularidad tiene un margen de decisión sobre si asume o no ese modelo, parte de él o alguna otra forma distinta de masculinidad (Pescador 2004).

En ese orden de ideas, durante la etapa adolescente, en la que se emprende la búsqueda de una identidad propia y diferenciada, puede incrementarse la capacidad de modificar esos modelos culturales recogidos previamente mediante el desarrollo de nuevas capacidades de pensamiento y actitud crítica frente a estructuras convencionales (Díaz-Aguado, 2003) Capitalizar la inquietud y apertura de los adolescentes para conocer otras posibilidades vitales es una oportunidad para promover otros modelos de relación distintos al patriarcal, generador de violencia, desigualdades y limitaciones en la dimensión afectiva, tanto para los hombres como para las relaciones de género.

La escuela, como espacio de socialización secundaria, resulta clave como potencial agente de sensibilización y reflexión frente a las dificultades que trae consigo el modelo de

masculinidad hegemónica y en la visibilización de otros modelos posibles que propicien relaciones de género más equitativas, solidarias y pacíficas, por medio del planteamiento de estrategias de intervención educativas que ofrezcan la ampliación de horizontes para los jóvenes en la construcción de su propia masculinidad.

6. Marco Contextual

Se contempla como población a intervenir adolescentes escolarizados en educación básica secundaria de 8vo grado de la Institución Educativa El Palmar, Institución en la que la autora de este documento labora en el área de orientación escolar. La Institución educativa se encuentra ubicada en el corregimiento El Palmar, del municipio de Dagua, en el Departamento del Valle del Cauca.

El municipio de Dagua fue fundado el 20 de julio de 1909 por la compañía constructora de Ferrocarril del Pacífico, quien impulsó su crecimiento gracias a la instalación de los talleres del ferrocarril. Su ubicación es privilegiada, ya que se encuentra entre Cali y Buenaventura, principal puerto del Pacífico. Es el tercer municipio más grande del Valle del Cauca, después de Buenaventura y Calima. El territorio es montañoso y su relieve corresponde a la Cordillera Occidental de los Andes (Alcaldía municipal, 2019)

El sector agrícola es el eje más importante de la economía de este municipio, así como la ganadería, la explotación forestal, la avicultura, la producción de leche y sus derivados. Puntualmente, el cultivo de la piña se ha convertido en un producto de gran importancia económica y en la actualidad el municipio es uno de los mayores productores de piña en el país, generando beneficios no solo económicos, sino también de reconocimiento por la calidad del producto. Esto ha hecho que los campesinos decidan dejar a un lado la siembra de otros productos importantes y muy representativos como el café para dedicarse a la producción de la piña. (Alcaldía municipal, 2019)

Específicamente, el corregimiento El Palmar, en el año de 1890, comenzó a ser poblado por colonos provenientes del Cauca, Nariño, Viejo Caldas, Antioquia y Valle del Cauca. En la

actualidad está conformado por veredas como: La Colonia, La Virgen, Palo Alto, Centella, Las Brisas, Puerto Kosson, La Pulida y la parte céntrica o cabecera del Palmar (Alcaldía municipal, 2019).

Para el corregimiento, la vía Cali – Buenaventura genera beneficios por ser paso obligado de los viajeros, generando importantes ingresos económicos para las personas que laboran en restaurantes, puestos de venta de comidas rápidas y talleres de automóviles, que están ubicados a la orilla de la carretera (Alcaldía municipal, 2019). También el turismo es una de las principales fuentes de ocupación ya que en la zona es común el alquiler de fincas de recreo.

Puntualmente, la institución educativa El Palmar es de carácter público, está adscrita a la Secretaría de Educación Departamental, con resolución del año 2002. La educación media técnica está enfocada a la especialidad agropecuaria en convenio con el SENA, cuenta con un aproximado de 350 estudiantes en la sede principal y otros 300 en estudiantes en escuelas anexas.

La Institución cuenta con 12 sedes. En la principal, se ubica la Escuela José María Cabal con preescolar y básica primaria en horas de la tarde, Antiguo Gimnasio con educación secundaria en horas de la mañana y nocturna, las cuales se encuentran ubicadas en el corregimiento El Palmar. Las 10 sedes restantes se encuentran en distintas veredas.

Dentro de su Proyecto Educativo Institucional (PEI) se autorreconoce como incluyente con principios como la equidad de género, la igualdad de oportunidades, democracia participativa y educación inclusiva, lo cual, representa una oportunidad para el desarrollo de la estrategia educativa a proponer.

7. Estrategia Metodológica

A través de esta propuesta de intervención se busca conocer y abordar las significaciones de masculinidad a partir de las miradas de los adolescentes, partiendo de la concepción que (Aubert & otros, 2010), plantean en referencia a los actores sociales: “Estos no son tan solo informantes, sino que interpretan su propia realidad desde sus propios mundos de vida” (p.34).

Lo anterior permitiría diseñar una propuesta de acción más eficaz al estar ajustada a su realidad y su contexto. Ello implica un método mixto (cualitativo y cuantitativo) con un enfoque dialógico que propicie la participación igualitaria de los actores, que legitime la construcción en torno a otros modelos de masculinidad que de allí se deriven, como lo plantea Aubert y otros (2010):

El conocimiento que resulta de un diálogo igualitario entre personas de entornos y perfiles muy diferentes es más profundo y más útil a todas las personas. El conocimiento creado en relaciones donde son mayoritarias las interacciones dialógicas recoge más puntos de vista desde condiciones de igualdad y, por tanto, es capaz de atender más realidades y transformar las existentes para que sean más inclusivas (p. 85)

Para ello, se plantea a continuación la propuesta de intervención con los siguientes componentes:

#	Momento	Objetivo	Actividades	Participantes
1	Punto de Partida Diagnóstico	*Identificar las concepciones, prácticas y estereotipos que los adolescentes tienen frente a la masculinidad y que son susceptibles de ser transformadas en procesos educativos en el ámbito escolar.	*Aplicación de Cuestionario. *Realización de grupos focales con Chicos y Chicas.	Estudiantes de grado 8vo. Dos grupos con chicos y chicas del grado 8.2

2	Socialización Promoción de la estrategia con Docentes.	<p>*Socializar el diagnóstico y la propuesta de intervención planteada a partir de los resultados para la promoción de nuevas masculinidades en adolescentes de grado 8vo con los y las docentes de la Institución Educativa.</p> <p>*Promover la reflexión en torno a las manifestaciones del sexismo en la escuela con profesores y profesoras aliadas del proceso.</p>	<p>*Presentación de la propuesta de intervención y recepción de aportes y sugerencias.</p> <p>*Diálogo en torno a las manifestaciones del sexismo en la escuela con profesores y profesoras aliadas.</p>	Docentes de la institución.
3	Invitación al diálogo y a la reflexión con los y las adolescentes.	<p>*Ampliar y subvertir la perspectiva de los y las adolescentes en torno a la masculinidad.</p>	<p>*Talleres educativos en los que partiendo del diálogo en torno a las propias experiencias como hombres y mujeres, se invite a la reflexión y transformación de los estereotipos que sustentan las inequidades de género.</p> <p>*Cine foro. Presentación de películas seleccionadas en donde se evidencien las manifestaciones de la masculinidad hegemónica, así como otras manifestaciones de masculinidad para su debate y reflexión.</p> <p>*Cuenta canciones. Propuesta en donde cada participante elige una canción para él o para ella significativa y la presenta al grupo; esto permite un acercamiento a las representaciones sociales que apropian los y las adolescentes expresadas en las canciones a la vez que posibilita la reflexión en torno a las mismas desde una perspectiva de género y la promoción de valores como el respeto, equidad, tolerancia, solidaridad y los derechos humanos.</p>	Adolescentes de grado 8vo.

4	Evaluación	<p>Indagar el impacto de la estrategia en torno a la promoción de nuevas masculinidades y su contribución a la construcción de relaciones de género más equitativas.</p> <p>Conocer la necesidad de ajustes de la estrategia de así requerirlo.</p>	<p>La evaluación se llevará a cabo a lo largo del proceso por medio de preguntas y respuestas en torno a la dinámica experimentada y el aporte a su vida personal a partir de las temáticas abordadas, al final de cada sesión.</p> <p>Los y las adolescentes construirán un diario en donde dejarán plasmadas sus apreciaciones, sus aprendizajes, acuerdos, desacuerdos en torno a las temáticas abordadas, además de sus expectativas frente a las relaciones de género en adelante.</p> <p>Se pondrá a consideración de los adolescentes la presentación de este álbum a sus padres y/o acudientes para propiciar así un espacio de acercamiento y de sensibilización frente al tema.</p>	Docentes y adolescentes de grado 8vo.
---	------------	---	---	---------------------------------------

8. Propuesta de Intervención

8.1. Primer Momento: Punto de partida.

8.1.1. Objetivos:

- Identificar las concepciones, prácticas y estereotipos que los adolescentes tienen frente a la masculinidad y que son susceptibles de ser transformadas en procesos educativos en el ámbito escolar.

8.1.2. Descripción:

Con el propósito de identificar los estereotipos de género, prácticas y concepciones referentes a la masculinidad, se consideró pertinente la aplicación de instrumentos como el cuestionario y el grupo focal con el fin de suscitar la expresión de los adolescentes frente al tema. De esta manera, previa autorización de los padres y/o acudientes y asentimiento informado de los adolescentes para su participación, se aplicaron los instrumentos tanto a chicos como a chicas con el fin de lograr una visión más amplia al respecto.

El cuestionario planteó a los adolescentes 25 preguntas de selección múltiple relacionadas con aspectos de la vida familiar y relacional entre hombres y mujeres. En su desarrollo participaron un total de 27 adolescentes que hacen parte de los dos grupos de grado 8 pertenecientes a la sede educativa principal, de los cuales el 56% son de sexo masculino y el 44% de sexo femenino, con edades entre los 12 y 16 años. En el caso de los grupos focales se consideró pertinente realizar uno con chicos y otro con chicas, con el fin de obtener una mirada más amplia de los aspectos abordados según el género y contrastar sus posturas. Los grupos focales se conformaron entonces por 6 varones y 7 mujeres de un mismo curso o salón de clases. Para la estructuración de los instrumentos se tuvo en cuenta aspectos como la vida en familia,

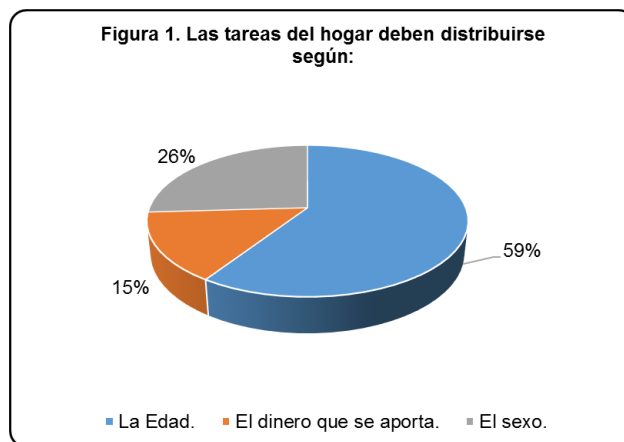
interacciones entre hombres y mujeres, expresión de sentimientos, autonomía, estereotipos de género, autocuidado y elección vocacional.

8.1.3. Diagnóstico

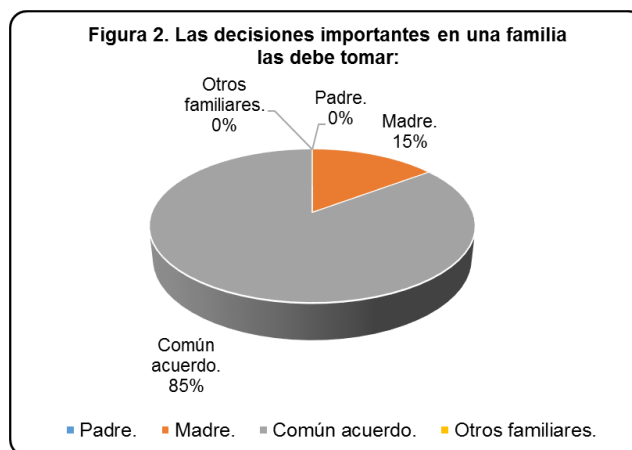
A continuación, se presentan los resultados arrojados por el cuestionario y grupos focales:

8.1.3.1. Resultados Cuestionario.

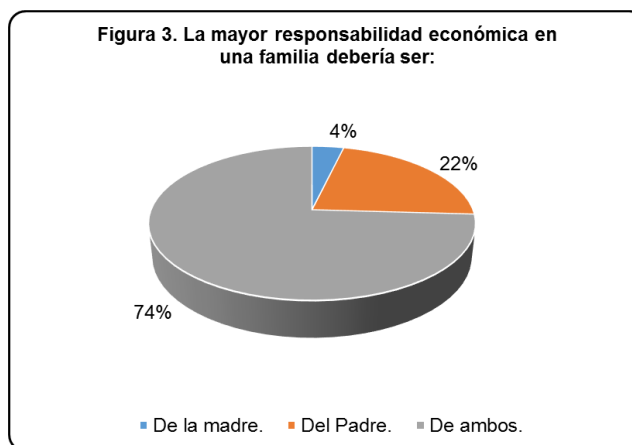
Frente a la vida en familia, los adolescentes refieren que la distribución de las tareas domésticas debe hacerse según la edad; es decir, que los adultos son quienes tienen una mayor responsabilidad en su realización. En un segundo lugar, manifiestan que debe hacerse según el sexo, ya que los hombres no son buenos realizando las tareas del hogar y, en un tercer lugar, por el dinero que se aporta en casa, entendiendo que quien menos contribuye es quien debe encargarse mayoritariamente de los oficios domésticos. (Figura 1).



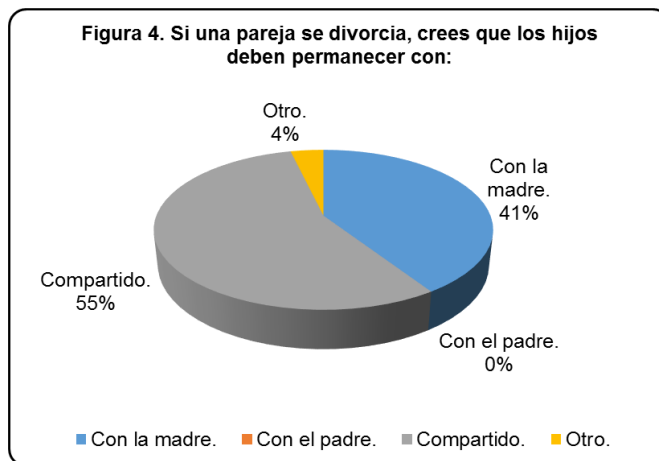
En cuanto a la toma de decisiones importantes en una familia consideran mayoritariamente que debe hacerse de común acuerdo entre los padres y, en segundo lugar, refieren que las decisiones las debe tomar la madre. (Figura 2).



Frente a la responsabilidad económica del hogar, los adolescentes manifiestan que esta debería ser de ambos padres y, en un segundo lugar, opinan que debería ser del padre, tan solo un 4% consideró que la responsabilidad económica debería ser de la madre. (Figura 3).



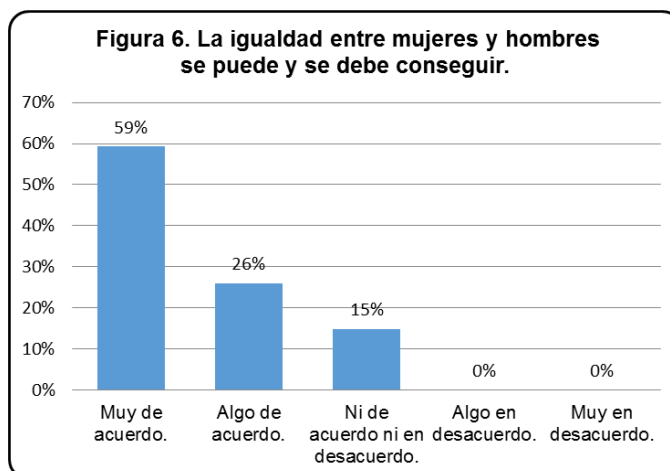
En el caso que una pareja se divorcie, los adolescentes manifiestan que se debería buscar la forma de que los hijos permanezcan con ambos padres y, en un segundo lugar, refieren que los hijos deben permanecer con la madre, ninguno de los participantes consideró al padre como cuidador principal de los hijos. (Figura 4).



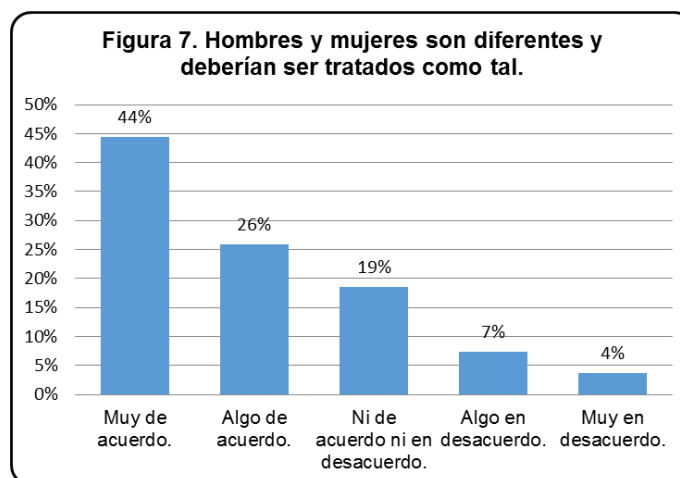
En cuanto a las interacciones entre hombres y mujeres, los participantes manifiestan principalmente que los hombres deben ser respetuosos con las mujeres, tratarlas con suavidad y no tocarlas ni con el pétalo de una rosa, seguido de la idea que los hombres deben ser respetuosos, cuidarlas y protegerlas. En un último lugar, 8%, consideran que deben ser respetuosos, valorarlas y tratarlas como iguales. (Figura 5).



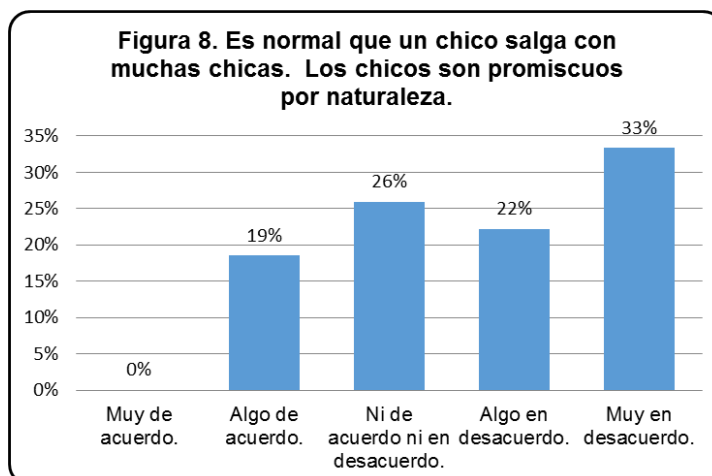
La mayoría de los adolescentes manifiestan estar muy de acuerdo y algo de acuerdo en que la igualdad entre hombres y mujeres es algo que se puede y se debe conseguir. (Figura 6).



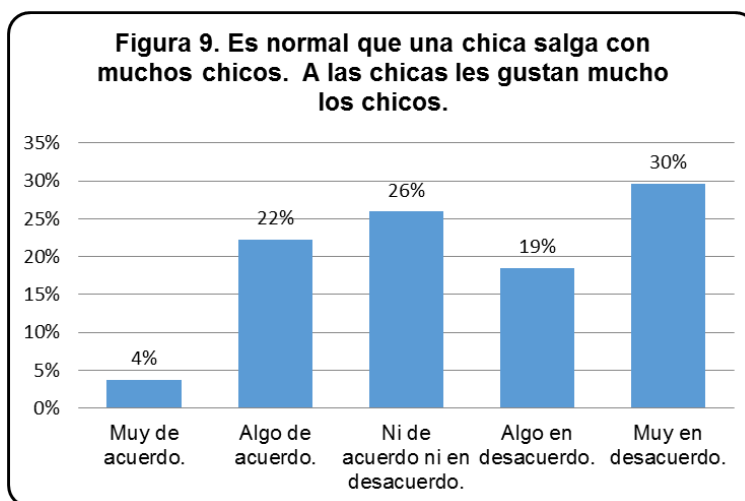
Por otro lado, los participantes en su mayoría refieren estar muy de acuerdo, 44%, y algo de acuerdo, 26%, en que los hombres y mujeres son diferentes y deberían ser tratados como tal. (Figura 7).



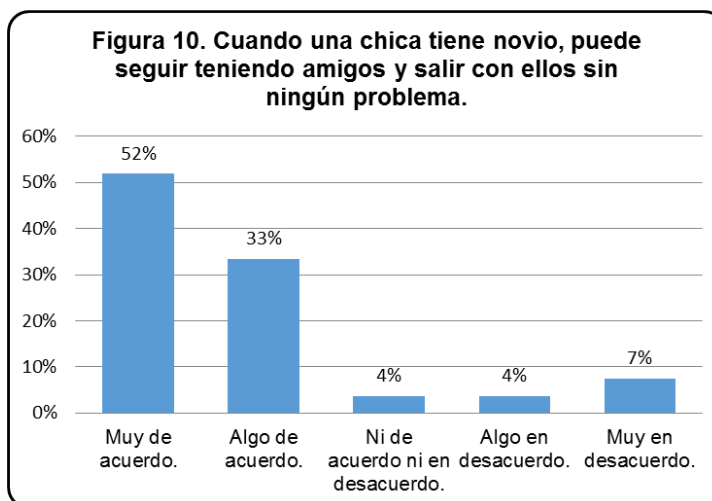
En cuanto a la posibilidad de que un chico salga con muchas chicas como algo normal, el 33% de los participantes manifestó estar muy en desacuerdo, mientras que un 22%, algo en desacuerdo. Solo un 19% refirió estar algo de acuerdo, y un porcentaje significativo (26%) no asumió una postura ni a favor ni en contra. (Figura 8).



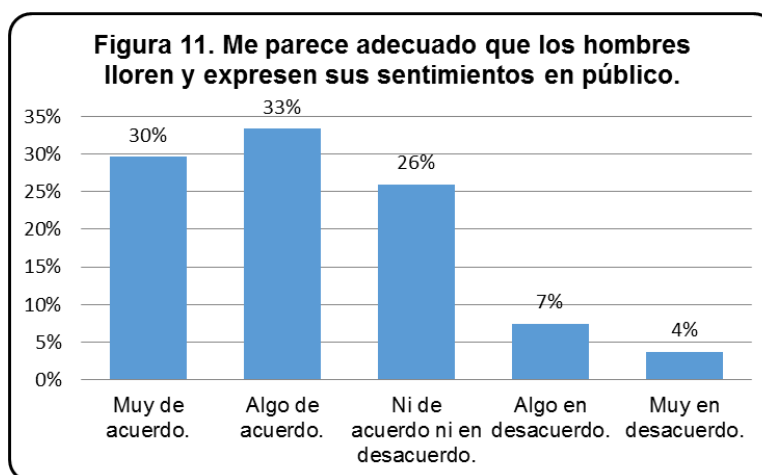
Se encuentran resultados similares en relación a que las chicas salgan con muchos chicos, el 30% manifestó estar muy en desacuerdo y el 19% algo en desacuerdo con ello; 26% no asume ninguna postura específica, mientras que el 22% refirió estar algo de acuerdo y tan solo el 4% muy de acuerdo. (Figura 9).



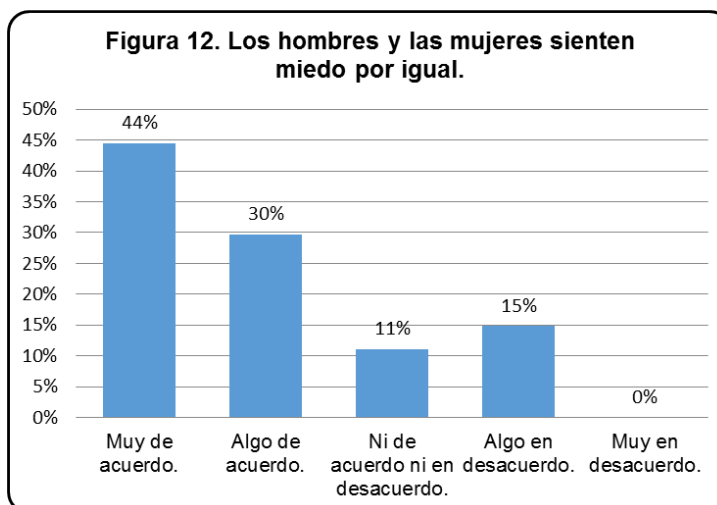
Frente al hecho de que una chica que tenga novio pueda seguir teniendo amigos y salir con estos sin problema, la mayoría se encuentra en una posición favorable al respecto, en un 11%, los participantes manifestaron no estar de acuerdo. (Figura 10).



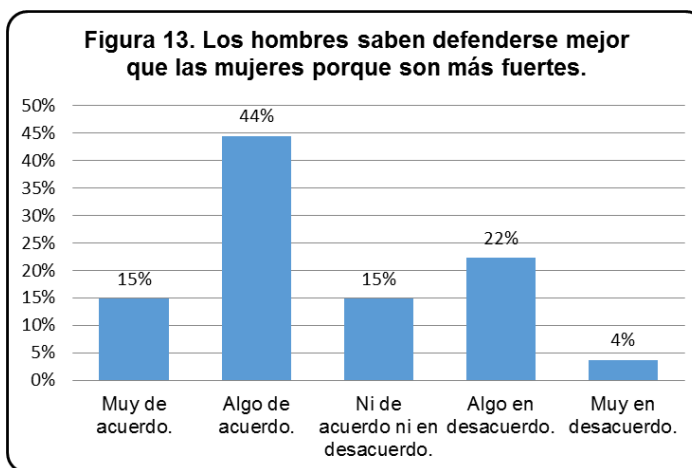
En lo referente a la expresión de sentimientos, la mayoría de los adolescentes opinan que es adecuado que los hombres lloren y expresen sus sentimientos en público, seguido de quienes refieren no estar de acuerdo ni en desacuerdo (26%), mientras que el 11% afirman no estar de acuerdo. (Figura 11).



La mayoría de participantes refieren estar de acuerdo en que los hombres y las mujeres sienten miedo por igual, el 11% manifiesta no estar de acuerdo ni en desacuerdo y un 15% refiere estar algo en desacuerdo. (Figura 12).



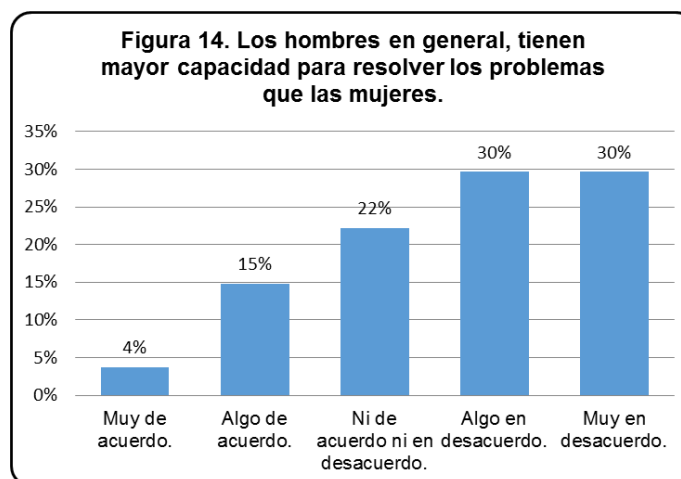
En cuanto a la autonomía, la mayoría de los participantes afirman estar algo de acuerdo en que los hombres saben defenderse mejor que las mujeres porque son más fuertes (44%), sumado al 15% de participantes que están muy de acuerdo, la posición en su mayoría resulta favorable, el 15% es indiferente, mientras que un 22% están algo en desacuerdo y muy en desacuerdo en un 4% con esta afirmación (Figura 13).



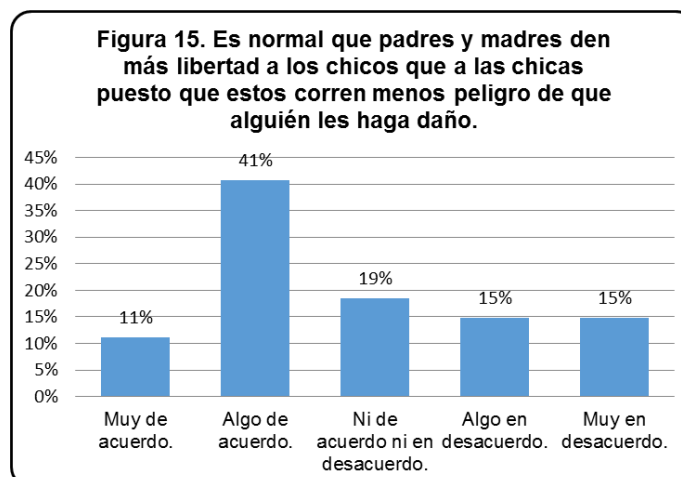
En un 30% los y las adolescentes están muy en desacuerdo en que los hombres tienen mayor capacidad para resolver los problemas que las mujeres, un porcentaje similar de participantes manifiestan estar algo en desacuerdo, mientras que un 4% refiere estar muy de

acuerdo y un 15% algo de acuerdo con ello. Un 22% no toman una posición clara al respecto.

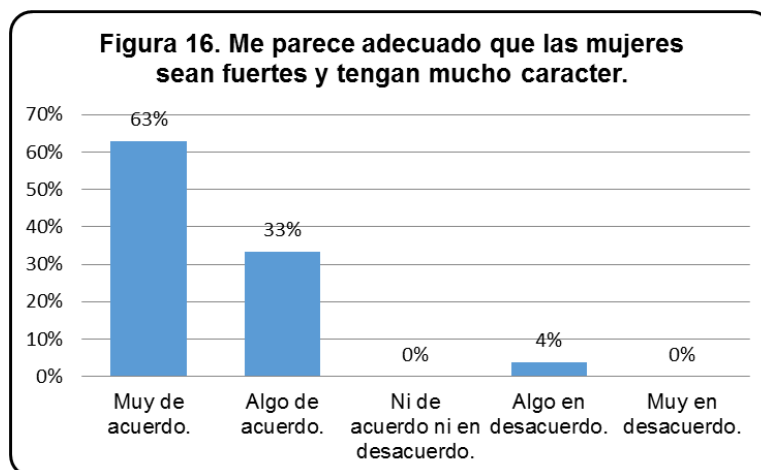
(Figura 14).



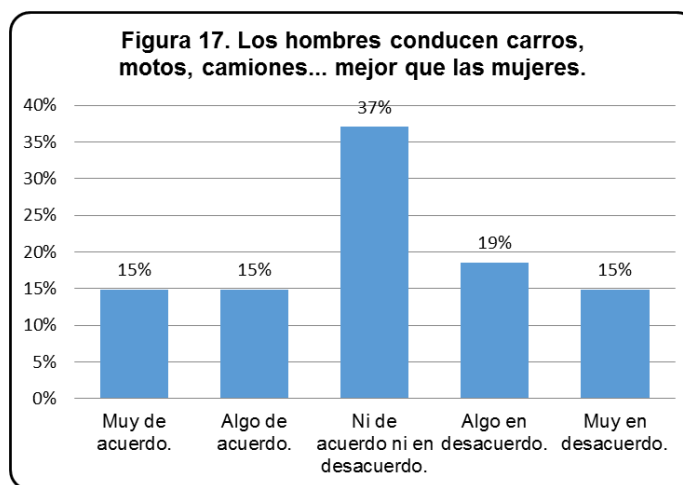
En referencia a que los padres suelen darles más libertad a los chicos porque estos corren menos peligro, la mayoría con un 41% refiere estar algo de acuerdo, mientras que un 11% manifiesta estar muy de acuerdo con esto, un 19% no asume una posición clara, y un 30% manifiesta estar algo en desacuerdo y muy en desacuerdo. (Figura 15).



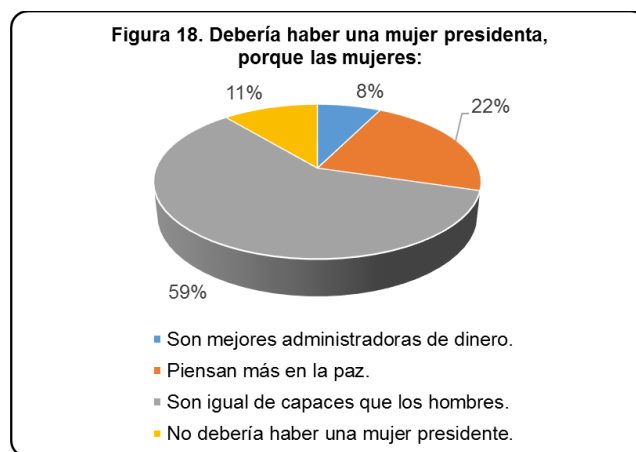
En cuanto al hecho que las mujeres sean fuertes y tengan mucho carácter, la mayoría manifiesta estar muy de acuerdo con ello, 63%; un 33% refieren estar algo de acuerdo, mientras que un 4% manifiesta estar algo en desacuerdo (Figura 16).



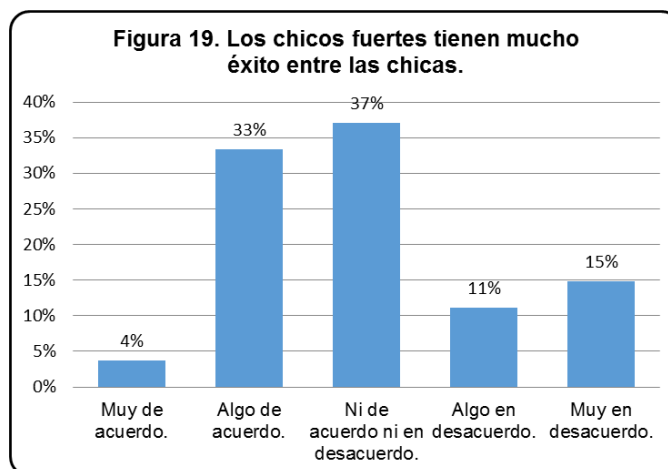
En lo que se refiere a que los hombres conducen mejor los vehículos que las mujeres, un 30% manifiesta estar muy de acuerdo y algo de acuerdo; un 37% no asumen una posición favorable o desfavorable en su respuesta; mientras que el 19% y 15% afirman estar algo en desacuerdo y muy en desacuerdo, respectivamente (Figura 17).



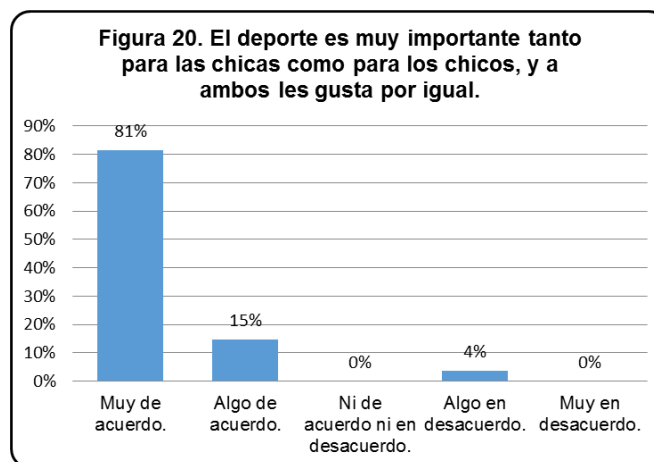
En cuanto a los motivos por los cuales debería haber una mujer presidenta, los participantes refirieron que porque son igual de capaces que los hombres; porque piensan más en la paz; un 11% manifiesta que no debería haber una mujer presidenta y en último lugar, 8%, afirma que las mujeres son mejores administradoras del dinero. (Figura 18).



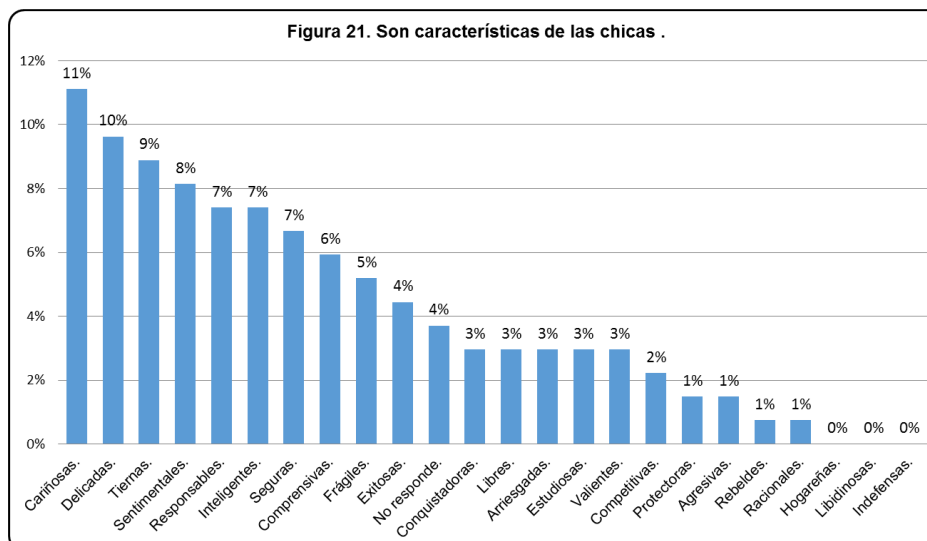
En lo referente a los estereotipos de género, un 37% tiene una opinión favorable en cuanto a que los chicos fuertes tienen mucho éxito entre las chicas; 37% afirma no estar de acuerdo ni en desacuerdo; mientras que un 11% y 15% se encuentran algo en desacuerdo y muy en desacuerdo respectivamente. (Figura 19).



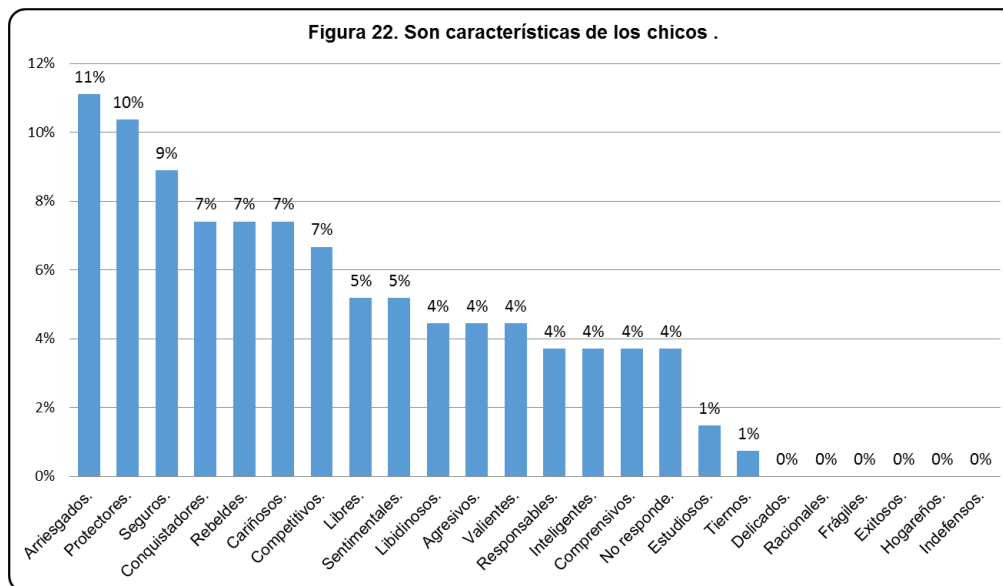
La mayoría está muy de acuerdo en que los deportes son muy importantes y tanto a chicos y a chicas les gusta por igual. (Figura 20).



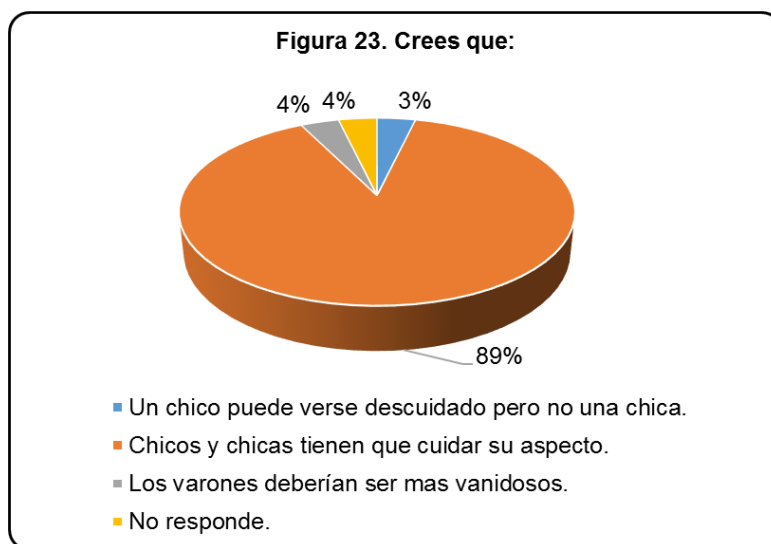
En cuanto a características distintivas de hombres y mujeres, a los participantes se les indicó marcar solo 5 de 24 posibles opciones, de las cuales, asignaron en orden de puntuación las siguientes para las chicas: Cariñosas, delicadas, tiernas, sentimentales y responsables. (Figura 21).



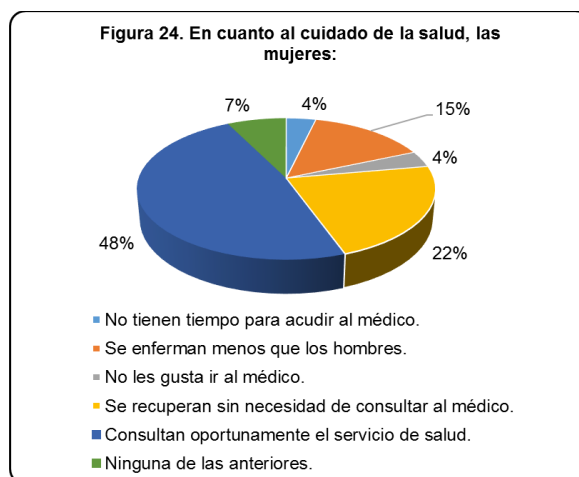
Como características de los chicos están: Arriesgados, protectores, seguros, conquistadores y rebeldes. (Figura 22).



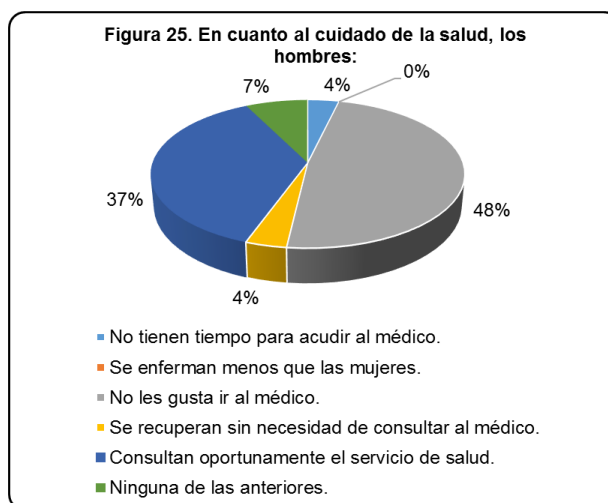
Frente al autocuidado, el 89% considera que tanto chicos y chicas deben cuidar su aspecto. (Figura 23).



En lo referente al cuidado de la salud, consideran en un primer lugar que las mujeres consultan oportunamente al servicio de salud cuando están enfermas; en segundo lugar, refieren que se recuperan sin necesidad de consultar al médico y, por último, que se enferman menos que los hombres. (Figura 24).



En contraste, consideran que los hombres, en cuanto al cuidado de la salud, en su mayoría no les gusta ir al médico y, en un segundo lugar, consultan oportunamente al servicio de salud cuando están enfermos. (Figura 25).



8.1.3.2. Resultados Grupos Focales.

Como resultado de los grupos focales con chicos y chicas se pudieron recoger las siguientes apreciaciones:

En cuanto a la preferencia de los padres frente al sexo de los hijos, las chicas manifiestan que por lo general el padre suele preferir los hijos varones, puesto que se identifican con estos y realizan actividades consideradas propias del género, situación que no sucede con una hija. En el caso de las madres que prefieren hijos varones, lo atribuyen al hecho de que los hombres requieren menos cuidado y protección que las mujeres relacionando la reproducción como un riesgo para las jóvenes.

[...] los hombres en la mayoría, no todos, quieren un niño... porque a un niño, digamos, el papá también es hombre, entonces tienen más cercanía con él, enseñarle lo que él sabe, pero si es una niña los papás se ven raros acercándose a su hija, y la mamá va a tener más confianza con la hija, por eso ellos siempre quieren un niño y las mamás, algunas, no todas, van a querer una niña y así”

“Seguro para cuidar...porque los hombres se pueden cuidar más fácil que las mujeres... O sea, tienen menos riesgo; por ejemplo, las mujeres que por su periodo, que por esto, que por lo otro, entonces ellos [...]

Los chicos, por su parte, refieren que uno de los aspectos por los que en algunas familias se prefiere el nacimiento de un niño al de una niña es porque el varón representa fuerza de trabajo e ingresos económicos para el grupo familiar, adicionalmente manifiestan que una mujer requiere más cuidado puesto que son vulnerables socialmente:

“Porque una mujer casi no es útil, piensan los padres, hay veces prefieren que nazca un niño a que una niña, hay veces maldicen hasta que nazca la niña porque prefieren mejor tener un hijo varón”.

“Una mujer requiere más cuidado... en las enfermedades”

“No dejarlas solas”

“En el amor y en el respeto... Pues darle amor y un mejor trato porque a veces no las respetan”.

En lo referente al trato que reciben chicas y chicos por parte de su familia, ellos manifiestan diferencias marcadas en cuanto a la responsabilidad de aportar al hogar en fuerza de trabajo, mientras que para las chicas no hay esta exigencia. Por otro lado, tanto varones como mujeres manifiestan que los padres les dan más libertad a los chicos porque se pueden cuidar solos, mientras que a las chicas no porque son vulnerables a malos tratos y/o violencia en el espacio público, razón por la cual, el hogar es visto como un lugar seguro. Asimismo, se considera la capacidad de reproducción de las mujeres como un aspecto de vulnerabilidad social.

“¿Pues a mí me tratan diferente que mi hermana porque mi hermana... que ella no puede trabajar, supuestamente que porque es mujer y uno que es hombre tiene que ir a trabajar, mi papá tiene finca ¿no?, entonces yo me tengo que ir a trabajar con él y a veces en las tardes yo me iba a entrenar y tengo que quedarme en los oficios de la casa trabajando y ella sí se puede ir, entonces son como diferentes las cosas”.

“Pues, o sea, una mujer es más débil que un hombre, no se puede defender”.

“[...] digamos, el papá le va a inculcar las cosas al hijo, le va dar como que más libertad, ¿en qué? es que el hombre no puede quedar embarazado, entonces no puede

venir con un problema acá a la casa, mas sí se puede meter en un problema pero con la chica; pero las mujeres... yo creo que las sobreprotegen más que a los hombres por el simple hecho que se pueden embarazar, o si no, puede contraer una enfermedad, o también en las noche, tipo 10 de la noche en la calle las pueden violar, y así, eso es lo que piensan los papás, en cambio el hombre puede supuestamente protegerse más y no corre tanto peligro que lo vayan a violar”.

En cuanto a las opiniones de los adolescentes frente a las cosas que pueden hacer los hombres y no pueden las mujeres, las chicas mencionan la tolerancia social a la infidelidad en los hombres y el rechazo de esta conducta en las mujeres, la autonomía económica que por lo general tienen los hombres y muchas mujeres no, mayores opciones para elegir una ocupación. Por otro lado, refieren que los hombres no se restringen frente a su deseo sexual y de conquista, lo cual, opinan que algunos practican sin tener en cuenta la dignidad y sentimientos de las mujeres, agregan que, en cambio, las mujeres podrían sufrir riesgos físicos si tuvieran relaciones sexuales tanto como los hombres, sumado a que el deseo sexual en las mujeres es cambiante y el que ellas privilegian más el aspecto afectivo que el de la relación sexual:

“Por ejemplo, al hombre se le permite mucho...cómo le explico...la cuestión del trabajo, que, porque son capaces de esto, de lo otro y de lo otro, de muchas cosas; por ejemplo, cuando la mujer estudia para ser arquitecta, que no le es permitido, que esto y que lo otro, a una mujer no se le permite que porque no es capaz... algunas”.

“La cuestión es que los hombres son infieles y pues no reciben nada, nosotras en cambio que recibimos malas palabras, que recibimos muchas cosas y... cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no pueden, hay muchas, demasiadas”.

“Yo dije en lo económico...hay mujeres que trabajan y no les gusta que ningún hombre las mantenga, que ellas mismas se compren sus cosas, ¿cierto?, pero en este caso una ve a la mayoría de mujeres que el que más responsabilidad tiene en llevar el dinero, son los hombres, él trabaja para la familia, o que ayudan a los padres...”

“Cuando ella se refirió, no es que quedar fértil, sino que muchas veces, porque cuando el hombre... con varias, contrae una enfermedad entonces al acostarse con la pareja, o sea la mujer contrae la enfermedad y en cuanto que se puede dañar; o sea, mi opinión es: muchas veces puede lastimarla porque es a cada rato, a cada rato, y como dicen hay mujeres que no tienen muchas veces deseo y hay otras que digamos solamente un mes y hay otras que simplemente a cada rato porque las hormonas de cada personas son diferentes y más que todo en las mujeres y sobre el hombre y la mujer, la diferencia es que el hombre a cada rato quiere tener sus encuentros, o sea, no son todos pero la mayoría”.

“[...] los planes de unas mujeres, no todas, porque no todas quieren lo mismo, es querer una relación, no simplemente para tener sexo, sino para tener momentos maravillosos, pues salir a pasear, y en cambio...no todos tampoco, no todos los hombres quieren lo mismo, hay unos hombres que solamente quieren la pruebita de amor y ya, dejarlo a uno abandonado y otras veces juegan con los sentimientos de uno”.

Los chicos por su parte refieren como actividades, que ellos pueden hacer y las chicas no, los deportes extremos por la rudeza que estos implican, estar por fuera de casa hasta altas horas de la noche, manifiestan que no es bien visto por la sociedad que una mujer permanezca en un grupo de hombres, puesto que puede afectar su buena reputación a la vez que refieren que puede

verse afectada la reputación de un chico (frente a su orientación sexual) si este permanece rodeado de mujeres y comparte con estas sus actividades.

“No, pero es que, digamos... nosotros podemos tener una amiga muy amiga y nosotros no queremos nada con ella y digamos la invitamos a jugar ‘Play’ o algo a la casa de uno y estamos, digamos, dos hombres y una mujer, la gente piensa mal”.

“¿Qué irán a hacer dos hombres con una mujer sola’... la gente mal piensa afuera, ¿no?”

“Yo digo que uno sí puede estar en el combito de las mujeres ¿si me entendés? Pero digamos, no meterse tanto en los planes de ellas, en lo que van a hacer, que digamos “ve, vamos pa’ allí a comprar”, bueno sí, si digamos usted tiene su novia en el combito, si, hacerlo, pero no a diario, porque ya, digamos, va a quedar como raro siendo un hombre, uno de hombre hace cosas muy diferentes que las mujeres”.

“Porque digamos un hombre que se junte ya con muchas mujeres ya... y casi no se junte con los hombres, es porque ya tiene una identidad [...]”

Frente a lo que los chicos consideran que deben hacer para reafirmar su hombría refieren el ser respetuosos, caballerosos, románticos (entre otras) con las mujeres, tener novia, hacerse respetar, mostrar rudeza, seriedad, trabajar.

“Uno para ser hombre no lo tiene que mostrar físicamente sino sentimentalmente con una mujer, uno debe saber tratar, valorar...”

“Pues el hombre siempre tiene claro que tiene que trabajar para mantener a la familia...”

Las chicas en cambio, manifiestan que un chico para ser un hombre debe tener en cuenta los sentimientos de las mujeres, valorarlas y respetarlas.

“Pues, en mi opinión, un chico de verdad es... como le explicara; o sea, no solamente pensar en... o sea, volvemos al sexo, sino es que pensar en los sentimientos de la persona; o sea, saber que está con esa persona; o sea, si tiene su novia o quiere tener algo con ella, buscar la manera de no... como explicar... de no simplemente tener sexo, sino es que tener, enamorarla, tenerla ahí, apoyarla en todo, porque todos tenemos problemas.”

“[...] un chico de verdad debería aprender a valorar a una mujer, aprender a amarla, amarla en qué sentido?, en las buenas y en las malas estar presente, darle un abrazo en los momentos felices y tristes, ¿me comprende? Estar, digamos, siempre pendiente de ella, un chico... cuando una mujer, en estos casos siempre se fijan es en la belleza, un chico que es... es, digamos, lindo en una universidad, muchas veces ellos son como... andan con una, con la otra, con la otra”

En cuanto el significado del amor las chicas refieren que suelen trazarse expectativas e ilusiones con una pareja, refieren que en cambio muchos hombres solo se interesan en ellas como objetos sexuales y se acercan en función de satisfacer su deseo sexual.

“[...] para muchos es un juego, hay hombres que sienten un cariño, pocos, el amor para un hombre, digamos, es solo una noche.”

“En el caso de las mujeres, para ellas el amor es compartir, en qué sentido, no en sexo, sino en momentos, que digamos, van, se comen un helado, no siempre que el hombre tenga harta plata que lo lleve a un restaurante súper este, no, uno solamente se conforma con lo poquito, digamos, así sea un abrazo, eso para nosotras es como una muestra de amor, no solo tener sexo, ¿si me comprende?”

Los chicos al respecto manifiestan que para ellos el amor significa enamorarse, un sentimiento de felicidad, tener relaciones sexuales, respetar a la otra persona, aunque a veces esto no se da por situaciones de infidelidad de parte de los hombres, refieren que para la mayoría es difícil negarse a la posibilidad de estar con alguien cuando les gusta así tengan novia. Agregan que las chicas son difíciles de entender, no son claras en la expresión de sus sentimientos y emociones.

“Por ahí dicen que el amor a esta generación le queda grande...: porque no saben valorar, pues hay muchos que son... que andan con una y con otra y por eso les queda grande el amor”.

“[...] nosotros podemos tener novia o estar muy enamorados y, digamos, uno ve una pelada bien linda... (Risas) con todo y pues al menos uno... uno digamos le está fallando con el pensamiento (risas) aunque sea así... Digamos, por ejemplo cinco, él tiene novia y la ama, pero, digamos, llega una pelada que mejor dicho... y le diga que le da un beso, obviamente no? (risas)... aunque él esté con la novia, él lo va a hacer, igual una mujer, llega un hombre bien acuerpado que le hable bonito...

(Las mujeres): “Son raras”.

“Porque a veces andan con unas dudas”.

“No se sabe si están bravas o felices”.

“Digamos, un ejemplo, uno las invita a salir ¿cierto? Y de pronto ella no quiere... y lo invitan a uno a un parche, y como ella digamos no quiere, entonces uno sí quiere ir, luego ay no, yo ya quiero hacer esto, mejor dicho...”

“Cambian de planes”.

En cuanto a la expresión de las emociones como la rabia, los chicos manifiestan que ellos suelen expresarla golpeando algo con puños o patadas, manifiestan que por lo general suelen ser orgullosos y no se reconcilian fácilmente cuando han tenido diferencias entre pares, refieren que las chicas son más dadas a usar insultos entre ellas y cuando se enojan se reconcilian más fácilmente. Por otro lado, refieren que en la vida en familia y de pareja las mujeres suelen alterarse, gritar y a veces golpear al otro cuando tienen rabia, otras veces ignoran y rechazan, mientras que consideran los hombres pueden ser más conciliadores.

“Uno comienza a darle puños a cualquier cosa, a patiar...”

“Las mujeres, por medio de insultos”

“Las mujeres manejan más hipocresía, sí, porque, digamos, por ejemplo, en el salón se presenta que se agarró una y luego... y al otro día están hablándose... por ejemplo... como ciertos personajes que se hablaron re feo ¿no?, se hablaron re feo en el salón y que yo no sé qué vainas y como al día, a los dos días ya estaban juntas, haciendo tareas, eso es como más la hipocresía, en cambio nosotros los hombres, nosotros nos enojamos con alguien... y digamos, nos agarramos acá y uff, nosotros duramos sin hablarnos ¿no es así?...”

“Ante todo, lo primero que se da en el enojo es el orgullo, eso es lo primero que se da”.

“Como que lo ignoran, lo rechazan a uno”.

“Yo he visto que es diferente porque cuando... un hombre cuando está enojado, pues, él explica y habla y charla y todo, pero yo veo que una mujer se enoja y se embrava y de una empieza a gritarle a todo el mundo, hasta entre ellas mismas...”

“Un hombre cuando hay eso se controla y trata de... en cambio una mujer, siempre es, si primero no reacciona con un grito es con un golpe... eso es lo que yo digo”.

Frente a la expresión de la rabia, las chicas manifiestan que se aíslan, se descargan golpeando o tirando objetos, gritan y lloran, agregan que algunas mujeres descargan su rabia sobre la pareja o los hijos de forma hostil. En cuanto a los chicos, refieren que algunas veces se agreden físicamente entre ellos, otras veces golpean cosas o a su pareja, perciben a los hombres con un carácter más fuerte que el de las mujeres, aunque reconocen que algunos hombres se controlan. Se mencionan conductas de autoagresión que han surgido en chicos y chicas como forma de expresar su rabia.

“Por ejemplo, mi rabia yo la expreso... por ejemplo a mí, cuando yo tengo rabia a mí no me gusta que me hablen porque yo, para no tratarlos mal, yo prefiero que a mí no me hablen, porque uno con rabia dice hasta lo que no debe decir y los chicos pues, los chicos a veces tratan mal a las mujeres”.

“Cuando se pelean, se empiezan a dar de puños o muchas veces, ahora, tanto hombres como mujeres cuando tienen rabia han cogido de (señas), cogen una “Minora”, una navaja y se empiezan a cortar [...]”

“Pero es muchos los hombres que expresan su rabia, cuando se enojan, si tienen la pareja, la tratan mal. Hay muchos que le pegan, si se enojan con la pareja o así, si están así, entonces ellos se enojan, al que le hable le pegan, bueno, los hombres tienen más... el carácter de él es más fuerte que las mujeres y pues, en las mujeres... yo mi rabia no la expreso, que ah, que le dejo de hablar, no, mi rabia es... pues casi no sufro de rabia, yo me quedo así, tranquila, pensando”.

“[...] pues hay muchas mujeres que a veces expresan la rabia muy fuerte, se empiezan a enojar, o si tiene la pareja se empiezan a enojar o muchas veces si tienen sus hijos, se desquitan con los hijos si han peleado con la pareja, o empiezan así a mirar feo...”

“...o sea, hay muchos hombres que expresan la rabia en formas distintas porque... unos tienen un carácter diferente... por ejemplo, en el caso de mi primo que él empieza a comer, en el caso del hermano de ella (señala) que empieza a tirar todo, a coger todo y como en el caso de ella (señala) que empieza a pegarle a todo, hay unos que salen o que salen así, que salen para despejarse de ese problema...”

En lo referente a la elección vocacional, tanto chicas como chicos mencionan el peso del estigma social al elegir ciertas carreras u ocupaciones tradicionalmente asignadas a hombres o mujeres. Los chicos refieren que ellos prefieren oficios que requieren fuerza física, riesgo y estar a la intemperie como labores en el campo, futbol, motociclismo, ingenierías, servicio militar y construcción; mientras que las chicas no los prefieren puesto que suelen ser delicadas y muy cuidadosas de su aspecto físico. Afirman que ellas se inclinan por oficios relacionados con la belleza como el maquillaje y manicura. Chicos y chicas reconocen la carrera de arquitectura como tradicionalmente masculina, pero que a algunas mujeres les gusta y la ejercen. Las chicas, por su parte, indican que a veces pueden ser juzgadas y subestimadas por la realización de actividades establecidas para los hombres y tienen que esforzarse para demostrar su capacidad para ejecutarlas; igualmente, refieren el riesgo de sufrir acoso sexual para poder realizarse laboralmente. Agregan, sin embargo, que hay mujeres que pese al estigma social están incursionando en tareas que tradicionalmente han sido realizadas por hombres.

“Porque o sea, hay mujeres porque escogen la carrera de derecho o de policía, arquitecta, a ellas las critican mucho que por no son capaz y todo ,bueno, nosotras buscamos un trabajo que no nos afecte tanto, que no nos critiquen porque lo del machismo hacia nosotras es bastante y contra los chicos, hay chicos que escogen, que también escogen diseño, tanto textil como gráfico, escogen que para bailar, que todo eso, que para medicina, veterinario, cosas que también podemos hacer las mujeres, entonces a ellos también los critican, que pueden ser un” ...

“Y no solo en lo laboral, sino es que el hombre puede... él no es rechazado en cualquier trabajo, como decía la 7, en el caso de las personas que están viviendo aquí y no solo las que están viviendo aquí, sino en otros países, que cuando van a hacer esto y lo otro, en el caso de los hombres le dicen sí, pero a la mujer le dicen que se entregue a él, que haga esto, que haga lo otro”.

“En mi caso, digamos, yo quiero meterme en lo de militar, ya sea en la fuerza aérea... a mí me dijeron, no, eso es para hombres y yo le dije, no, porque todos podemos tanto hombre como mujer, ¿por qué? porque hay mujeres que han logrado sus metas y se han metido en eso, lo que yo quiero, y pues el sueño no es imposible, pero uno no se fija en lo que dicen los demás, sino en lo que uno quiere y cuando uno ya está ya en la cima ahí le van a, como se dice en este tiempo a lamboniar o a halagar...”

“Las mujeres prefieren trabajar en maquillaje, en eso que pintan las uñas y los hombres solamente quieren...otros trabajos”

“Hay algunas mujeres que también les gusta todo lo de ellos... (Claro) como la arquitectura”.

“A las mujeres no les gusta casi estar casi en el sol”.

“Porque de pronto se les daña el bronceado”.

“Se les hincha el pelo”. (Risas)

En cuanto al cuidado de la salud de hombres y mujeres, los chicos piensan que las mujeres suelen estar propensas a dolores físicos, puesto que son más débiles que los hombres. Ellas prestan importancia a sus síntomas, a veces los exageran y suelen automedicarse o acudir al servicio de salud; por lo general, tienen más tolerancia al dolor y a las enfermedades. Afirman que, en cambio, los hombres son más fuertes, casi no se enferman o no les dan importancia a sus síntomas; sin embargo, mencionan que no tienen tanta tolerancia al dolor como la tienen las mujeres. Los chicos refieren como razones para no prestarle importancia a sus síntomas de salud el percibirse como *descomplicados*, la idea de que los síntomas de salud son pasajeros, también mencionan otras razones como orgullo, rabia o pena.

“Sí, porque es que, por ejemplo, ellas se cuidan más ¿no? ... algunas ... que tienen cualquier dolorcito y eso se toman una cantidad de cosas que para curarse, en cambio uno solo espera que se le quite o si ya es muy grave... las mujeres son como más complicadas y los hombres más sencillos”.

“Por ejemplo, yo digo que las mujeres, algunas, son más duras para las enfermedades... y, por ejemplo, los hombres cuando tienen una enfermedad piensan... uno siente como si se fuera a morir, porque a uno le da menos que a las mujeres, a uno le da la enfermedad menos que a las mujeres entonces cuando lo coge a uno le da media vuelta y uno nooo, uno piensa que se va a morir y, bueno; en cambio, las mujeres son más resistentes, ellas sí comienzan a tomarse un poco de cosas y bueno, algunas”.

“Pues es que las mujeres hay veces son muy débiles y los hombres como que resisten más”.

Las chicas manifiestan que suelen ser más cuidadosas en lo referente a la salud que ellos, agregan que los hombres suelen ser más impulsivos y asumir conductas de riesgo que afectan su salud física y mental.

“Con respecto al cuidado del hombre y la mujer, la mujer, digamos, en este tiempo hace una autojuzgación a ella misma ¿cierto? Si hago esto perjudico... o sea, si me mato, tienen que pagar el entierro, o algunas mujeres dicen: si me mato, no, le hago un favor al mundo y a mí no me gusta hacer favores (risas), así dicen, entonces no me mato de la rabia, pero en cambio los hombres, los hombres, o sea, como que no se concentran en las consecuencias que pueden causar, sino que ellos piensan algo y tan, lo hacen, no piensan ellos en las consecuencias...”

Como último punto, se invitó a los y las adolescentes a reflexionar frente a aquello que les gustaría que cambiaran los chicos y las chicas; ellos manifestaron que las chicas deberían cambiar la agresividad, no ser complicadas, ni dramáticas, ni orgullosas, ser más pacientes, más atentas con su pareja, ser más trabajadoras. De los hombres refieren igualmente que deberían dejar el machismo, la agresividad, cambiar su forma de pensar, compartir más con las mujeres en los deportes, mejorar el trato hacia las mujeres, valorar sus capacidades. Agregan que el machismo se inculca desde la familia y cambiarlo requería todo un proceso.

“[...] hay unos que son como muy agresivos, como muy groseros con las chicas, pues algunos deberían cambiar eso”.

“[...] que dejen de ser tan dramáticas... porque una mujer que tenga las uñas largas y se le parta, eso llora como si se le hubiera muerto un familiar, mejor dicho”.

“[...] hay mucho caso de abuso contra las mujeres... y yo digo pues que el que le pega a una mujer no debería llamarse hombre... dicen que a una mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa ¿no?”

“Y pues no es solo el machismo, digamos, machismo de pegarle sino también, digamos: “Tú eres mujer, tu no juegas esto, tú eres mujer, tú no haces esto”, eso también es machismo porque usted está como rebajando a la mujer”

“Un hombre machista desde su temprana edad lo enseñaron a ser así, yo creo que eso tiene que vivir todo un proceso para que pueda dejar de ser así”

“...más consideradas en el aspecto de, digamos, algunos que están trabajando... es que hay mujeres que se la pasan el día haciendo nada en la casa, ni le llevan un jugo a uno y uno allá matándose del sol y al agua, mejor dicho, más al sol, porque al agua es mejor”

Las chicas, en cambio, manifiestan que los hombres deberían no solo ver a las mujeres como objetos sexuales, sino como seres con sentimientos; cambiarían también el machismo, la agresividad por valores como comprensión respeto y tolerancia. De ellas mismas cambiarían en algunos casos la promiscuidad, la hostilidad, el ser demostrativas en el afecto hacia la pareja puesto que las hace vulnerables, el ser más autónomas en sus decisiones.

“Hay que cambiar bastante, pero hay que resumir un poquito... tres: primero... digamos que cambiaría que a cada rato quisieran tener relaciones, segundo, cambiaría de que los hombres pensarán más en los sentimientos de cada mujer, y tercero, cambiaría el machismo, el machismo porque hay mucho machismo ahora, bastante”

“Que sean más humildes y también la forma de pensar, que sean menos humillativos, cambiaría es que tuvieran más propósitos, más metas, que no sean tan...o

sea, nosotras somos muy cariñosas, ¿cierto? no sé si todas, pero unas resaltan como su amor ¿cierto?, entonces eso tendríamos que cambiar, si, querer, pero ser como más...”

8.1.4. Análisis.

A partir de lo expresado por los adolescentes, se encuentra una serie de continuidades y rupturas frente a la concepción de la feminidad y la masculinidad evidenciadas tanto en prácticas como en valores familiares que a su vez influyen en la propia construcción de su identidad como hombres y mujeres y en el establecimiento de las relaciones de género. Como continuidades de las construcciones tradicionales de género se destacan:

- A nivel familiar los y las adolescentes refieren la preferencia de los padres a tener hijos varones puesto que con estos se sienten más identificados, requieren menos cuidado que las niñas y representan fuerza de trabajo e ingreso económico al hogar.
- Desde el hogar se inculca a los hijos valores como la responsabilidad, el trabajo, la protección y la provisión económica familiar como propios de los varones y a las mujeres se les atribuye principalmente funciones de cuidado de los hijos, atención a su pareja y realización de actividades domésticas.
- La familias otorgan a los hijos varones mayores libertades para moverse en el espacio de lo público bajo la concepción de que estos pueden cuidarse por sí mismos, mientras que a las mujeres se les restringe al espacio privado puesto que se consideran vulnerables, dependientes frente a su cuidado; el espacio público es visto como peligroso para las mujeres.
- Algunas de las valoraciones y características que los y las adolescentes atribuyen a hombres y mujeres y que median las relaciones cotidianas son : La concepción de los hombres como más fuertes, más independientes, arriesgados, seguros, conquistadores,

descomplicados, rebeldes, protectores, poco sensibles, impulsivos, con poco autocontrol frente a su deseo sexual, menos vulnerables física y socialmente que las mujeres; actitudes como la rudeza, el “hacerse respetar” (dominio), tener novia (heterosexualidad), como elementos de reafirmación de lo masculino.

Por otro lado, las mujeres vistas como frágiles, débiles, delicadas, vanidosas, cariñosas, tiernas, sentimentales, responsables, con mayor necesidad de cuidado por parte de su familia, menos autónomas, con menor apetito sexual que los hombres, difíciles de comprender, indecisas en la toma de decisiones, poco claras en la expresión de sus deseos, inseguras. Las adolescentes reconocen la presión familiar y social existente para la restricción en el ejercicio de su sexualidad y en ese orden de ideas la importancia de guardar una buena imagen en su comunidad, situación que no ocurre con los varones quienes por lo general no reciben sanción social por tener o haber tenido varias parejas sexuales o situaciones de infidelidad.

- Los y las adolescentes reconocen espacios designados socialmente a hombres y mujeres que amplían o restan posibilidades a unos y a otros. Los hombres concebidos con mayor libertad para estar en el espacio de lo público, con mayores posibilidades de desarrollo personal y profesional que las mujeres, en contraparte, las mujeres se perciben restringidas al espacio privado o a tareas y profesiones relacionadas con el cuidado, subestimadas en sus capacidades intelectuales o de desempeño en ciertas labores tradicionalmente atribuidas a los hombres, con la necesidad de trabajar más duro para demostrar sus facultades.

Los y las participantes refieren igualmente una segregación en ciertas actividades y espacios que se consideran exclusivos de hombres o de mujeres y en los que la

participación de uno u otro acarrea estigma social, como por ejemplo, el que una mujer se encuentre en un espacio con varios hombres o el que un hombre permanezca compartiendo actividades con las mujeres.

- Frente a las concepciones de género que inciden en el concepto de salud /enfermedad y noción de autocuidado, los y las adolescentes mencionan factores como el orgullo, la rabia o pena en los hombres como influyentes en sus actitudes de poca valoración de síntomas físicos y la renuencia a buscar atención en los servicios de salud. Ellos se conciben como menos propensos a enfermarse, menos atentos a síntomas físicos o emocionales, síntomas que por lo general se resuelven sin necesidad de consultar al servicio de salud, sin embargo, ante la presencia de enfermedad, menos resistentes al dolor. Las mujeres en cambio son vistas como más propensas a enfermarse, a prestar más atención a sus síntomas y algunas a exagerarlos, a consultar con mayor frecuencia al servicio de salud, más resistentes al dolor.

Como elementos de quiebre o ruptura frente a los patrones de género se encuentran:

- El deseo de las participantes en lograr una mayor autonomía frente a su elección profesional, basadas en sus aspiraciones y deseos sin dejarse afectar por el estigma social que implica el elegir un oficio tradicionalmente masculino; puntualmente en el caso de la adolescente que quiere ser militar.
- El reconocimiento del machismo, la agresividad, la subvaloración de las capacidades de las mujeres por parte de los varones como aspectos que se deben cambiar. La necesidad de generar relaciones más igualitarias, respetuosas y solidarias entre los géneros.

- Se vislumbra una cierta apertura a la expresión de sentimientos de los hombres en público, la vivencia de sentimientos como el miedo, cualidades como el ser cariñosos, que son generalmente atribuidas a las mujeres.
- Es relevante la importancia que tanto chicos y chicas dan al cuidado de su aspecto personal.
- Si bien se reconoce la agresividad, impulsividad y expresiones de violencia en los hombres, cabe resaltar que también se señala a las mujeres como generadoras de maltrato físico y emocional en el ámbito familiar y de pareja.
- Los y las adolescentes logran reconocer que hay excepciones en las conductas, roles, elecciones y espacios atribuidos tradicionalmente a hombres y mujeres, sin caer en la generalización.

Estos resultados dan cuenta de cómo a partir de las diferencias sexuales, se establecen social y culturalmente roles, espacios, valores y posibilidades distintas para hombres y mujeres. Estas construcciones de feminidad y masculinidad expresadas por los y las adolescentes, son la manifestación del género con las categorías propias de su contexto, las cuales, promueven las inequidades entre hombres y mujeres. La concepción de las mujeres como seres vulnerables, dependientes, principalmente del espacio doméstico, más capacitadas para el rol de cuidado, contrario a los hombres a quienes se les atribuye el espacio de lo público, la responsabilidad del trabajo y el sustento económico familiar, con características como fortaleza, autonomía y el otorgamiento de mayores libertades en el ejercicio de su sexualidad, por ejemplo, son patrones culturales basados en una valoración y reconocimiento económico y social desigual transmitidos a través del proceso de socialización a cargo de la familia, la escuela y la sociedad en general.

La oportunidad en ello es que así como el género es aprendido, también puede modificarse a partir de procesos de sensibilización y reflexión en torno a las problemáticas sociales como la violencia hacia las mujeres e inequidades en el ámbito laboral, entre otras, las limitaciones en el desarrollo personal e insatisfacciones en las relaciones entre hombres y mujeres que derivan de los estereotipos de género imperantes.

Transformar nuestro sistema social en el que se jerarquiza las relaciones y se otorga una posición privilegiada a los hombres como colectivo, implica especialmente para ellos cuestionar el modelo hegemónico de masculinidad con sus privilegios, pero también liberarse de las cargas o mandatos que los limitan y les acarrearán costos como por ejemplo el de una menor conciencia de autocuidado, el asumir conductas de riesgo y una mayor tendencia a la impulsividad como como parte de los estereotipos de “invulnerabilidad”, arrojo y valentía propios del modelo de hombre tradicional y que en general restan a su expectativa y calidad de vida.

En este orden de ideas, el reto de la escuela como institución es el de contribuir a la construcción de relaciones más equitativas y solidarias entre los géneros, en donde los hombres tomen conciencia sobre su corresponsabilidad en la generación de una convivencia más democrática y satisfactoria basada en una mayor libertad tanto para hombres y mujeres que permita desplegar sus potencialidades, lograr sus aspiraciones y suplir sus necesidades en igualdad, sin limitaciones impuestas por los roles y estereotipos de género.

8.2. Segundo momento: Socialización y Promoción de la Estrategia.

8.2.1. Objetivos:

- Socializar el diagnóstico y la propuesta de intervención planteada para la promoción de nuevas masculinidades en adolescentes de grado 8 con los y las docentes de la Institución Educativa.

- Promover la reflexión en torno a las manifestaciones del sexismo en la escuela con profesores y profesoras aliadas del proceso.

8.2.2. Descripción:

Teniendo en cuenta que el género es una construcción cultural que nos atraviesa como seres humanos y que desde el quehacer profesional como docentes bien se puede propiciar la reproducción o la deconstrucción de dichos constructos, se considera pertinente comenzar convocando a los y las educadoras de la institución a dialogar y reflexionar en torno a las propias concepciones de feminidad y masculinidad, y cómo estas permean la vida cotidiana, las relaciones y el ejercicio como educadores, así mismo, la influencia de los estereotipos de género en las trayectorias de vida de los y las adolescentes.

Para ello, inicialmente se considera socializar el planteamiento de la propuesta formulada a partir de los resultados arrojados por el diagnóstico y las acciones planteadas para la promoción de nuevas masculinidades con los y las docentes a nivel general. A medida que se socialice la propuesta se busca dar lugar a la participación activa de los asistentes con sus opiniones, experiencias, aportes, dudas e inquietudes, a la vez de proponer la reflexión en torno al tema.

Posteriormente, con el fin de generar una mayor sensibilización y dinamización de los docentes como agentes de cambio, se considera pertinente invitar a aquellos maestros y maestras que estén interesados, a continuar observando sus propias prácticas educativas para identificar así manifestaciones sexistas y poder formular alternativas que promuevan la eliminación de las desigualdades sexuales y jerarquías de género en la Institución Educativa.

8.2.3. Aspectos a tener en cuenta:

- Para la socialización de la propuesta, se buscará un espacio de reunión general con los y las docentes de toda la institución educativa, así como de la parte directiva, puede ser en uno de los espacios de desarrollo institucional.
- La socialización de la propuesta es una oportunidad para propiciar el diálogo y la expresión de los participantes frente a la temática, la posibilidad de hacer visible la naturalización de los estereotipos de género con sus problemáticas asociadas, una invitación a revisar nuestros propios modelos de feminidad y masculinidad para promover la reflexión en torno a la propia cotidianidad y luego posiblemente, ser agentes de cambio.
- Dado que abordar las desigualdades de género, las construcciones culturales de feminidad y masculinidad que las sustentan y la necesidad de transformarlas para fomentar la equidad, puede generar controversia debido a las propias estructuras arraigadas a lo largo de la historia personal, se considera adecuado continuar abordando las manifestaciones del sexismo en la escuela solo con aquellos y aquellas docentes que sean sensibles frente al tema y les interese.
- Con aquellos docentes que deseen ahondar frente a las desigualdades de género en la escuela, se propone sensibilizar inicialmente frente al tema para luego conformar equipos de trabajo que se encarguen de observar, indagar, reflexionar a través de la práctica y experiencia cotidiana dichas manifestaciones, para así promover la construcción conjunta de alternativas de transformación.

8.2.4. Cómo Hacerlo.

Para el desarrollo de los espacios de sensibilización y de promoción de la propuesta con docentes aliados, se considera pertinente abordar algunos aspectos clave para el logro de los objetivos a través de las temáticas que se presentan a continuación.

Temáticas:

- **Espacio de sensibilización inicial con docentes y directivos:**
 - Conceptos de sexo y de género.
 - Estereotipos de género.
 - Problemáticas sociales asociadas al modelo de masculinidad hegemónico.
 - La escuela como medio de reproducción social o de transformación.
 - Presentación del diagnóstico y resultados.
 - Propuesta para trabajar con los y las adolescentes de grado 8vo.
- **Espacio de promoción de la propuesta con docentes aliados:** Para ello se propone motivar a los docentes a observar y a reflexionar en torno a los siguientes aspectos:
- **El uso del lenguaje.** (Observación del uso del lenguaje y la omisión del género femenino).
- **Observación de los textos y materiales escolares.** (Sondeo de la presencia de contenidos sexistas en los textos e ilustraciones, en cuanto al número de imágenes de niños y niñas, acciones protagónicas realizadas mayoritariamente por niños, etc.).
- **La distribución y el uso del espacio en el patio de juegos.** (Observación de la distribución de niñas y niños en el espacio del patio, quiénes ocupan el mayor espacio, organización y naturaleza de los juegos, relaciones de solidaridad, competitividad, juego compartido o inclusivo, etc.)
- **El uso de los materiales escolares.** (Observación en torno a la distribución de los materiales como computadoras, balones, lazos, papelería, etc., quiénes acaparan más la atención del profesorado, quiénes sirven de soporte en el aula, etc.).

- **Las manifestaciones de violencia y afectividad en la escuela.** (Observación del uso de violencia y afecto en niños y niñas, su frecuencia, lugares, etc.).

8.2.5. Actividades y recursos.

Para la ejecución didáctica de los temas a abordar se plantean las siguientes actividades y recursos:

- **Espacio de sensibilización inicial con docentes y directivos:**
 - Se plantea por medio de una presentación con video beam.
- **Espacio de Promoción de la propuesta con docentes aliados:**
 - Inicialmente, se contempla generar por lo menos tres encuentros para la sensibilización a los y las docentes en cuanto a las temáticas planteadas en donde por medio de la propia experiencia y observación se visibilicen las inequidades de género en el espacio educativo. Para ello, se tomará como marco de referencia la producción del autor y compilador Carlos Lomas en textos como “Los chicos también lloran” e “¿Iguales o diferentes?” en los que se realizan aportes significativos en torno a la construcción de un modelo de escuela coeducativa, que a diferencia de la escuela tradicional ofrece otros órdenes discursivos, temporales y espaciales tendientes a fomentar la equidad de género.
 - Recolección de textos y comunicados escolares para su observación y análisis desde la perspectiva de género, recolección de evidencia fotográfica para reflexionar frente a la realización de actividades cotidianas e interacciones de chicos y chicas en el aula.
 - Construcción colectiva de posibles alternativas de cambio y puesta en marcha de por lo menos dos de las alternativas propuestas.

8.3. Tercer Momento. Invitación al diálogo y la reflexión.

8.3.1. Objetivos:

- Ampliar y subvertir la perspectiva de los y las adolescentes en torno a la masculinidad.

8.3.2. Descripción

En este momento es en donde conjuntamente con chicos y chicas a través del diálogo, se tiene la posibilidad de invitar a la reflexión frente a los estereotipos de género y mandatos sociales presentes en sus experiencias cotidianas y que inciden en sus trayectorias de vida, especialmente en la vida de los varones quienes constantemente se ven abocados a demostrar su hombría por medio de demostraciones de dominio, riesgo, contención afectiva, etc. como parte del tipo de masculinidad imperante, generadora de violencias y desigualdades.

Se considera que abrir horizontes frente a las masculinidades debe ser un ejercicio que incluya también a las mujeres puesto que es a partir de las concepciones de género, y las interacciones y elecciones entre unas y otros, que se refuerza la masculinidad hegemónica o se da lugar a la construcción de otras opciones. En otras palabras, la invitación debe incluir el que las mujeres cuestionen su “tipo de hombre ideal” ya que este seguramente en mayor o menor medida está construido a partir de estereotipos de género imperantes.

En referencia a lo anterior, autores como Aubert, y otros (2010) plantean lo siguiente:

Desde la perspectiva dialógica, se entiende que los significados que damos a la realidad social se han creado en la interacción, ni vienen dados por los sistemas, ni salen de nuestro interior, sino que tanto los sistemas como nuestro interior han sido generados por las interacciones. Las personas continuamente creamos y recreamos significados acerca de la realidad que son el resultado de acuerdos intersubjetivos alcanzados a través de procesos comunicativos. (p.77).

En este sentido, lo que se busca es propiciar espacios de diálogo orientado a alcanzar el mayor entendimiento posible entre chicos y chicas y la comprensión de las problemáticas de género que sustentan la masculinidad hegemónica y las desigualdades entre hombres y mujeres. Se pretende que, a través de las interacciones, la expresión de sentimientos, el aporte de saberes, experiencias y vivencias de hombres y mujeres se propicie un aprendizaje significativo y la construcción de nuevas perspectivas de masculinidad.

Para el logro de los objetivos el rol como profesional debe encaminarse a lograr un diálogo igualitario, fluido, basado en el respeto y atención a las intervenciones, aportes, opiniones, argumentos de los participantes a fin de enriquecer los espacios y motivar a la reflexividad.

8.3.3. Aspectos a tener en cuenta.

- Las actividades con los adolescentes se realizarán dentro del horario académico con el fin de facilitar la asistencia de todo el grado. Las actividades propuestas se espera que se ejecuten a lo largo del año escolar, es decir en un lapso aproximado de 10 meses.
- Para motivar una mayor participación de chicos y chicas, se considera que los grupos no deben ser superiores a 25 personas.
- La duración de cada espacio será de aproximadamente dos horas académicas.
- Se debe tener especial cuidado en motivar la participación de tanto chicos como chicas en equidad, en el marco del respeto, la escucha, la tolerancia, evitando que unos u otros se sientan descalificados y/o amenazados.
- Dentro de la presente propuesta se plantean una serie de actividades y recursos, pero se tendrá en cuenta aquellas que dado el caso puedan formular los y las adolescentes que amplíen o complementen las ya programadas.

8.3.4. Cómo hacerlo.

De acuerdo con los resultados arrojados por el diagnóstico, se considera pertinente enfocar el proceso educativo con los y las adolescentes en los aspectos o temáticas que se proponen a continuación:

Temáticas:

- Diferencia entre sexo y género.
- Roles y estereotipos de género.
- Diferentes pero iguales en derechos.
- Profesiones sin género.
- El cuidado como asunto de todos y todas.
- El amor romántico y su relación con las desigualdades y la violencia.
- Sentir y expresar sentimientos.
- Cuidando de sí.
- Identificación de violencias y rutas de atención
- Violencia de género.
- Personas significativas en nuestra vida y su relación con nuestra propia construcción de feminidad y masculinidad.
- Masculinidad hegemónica y sus manifestaciones en la vida cotidiana.
- Consecuencias del modelo de masculinidad hegemónica en hombres y en mujeres.
- Masculinidades diversas.

8.3.5. Actividades y recursos.

- **Talleres.**

Con el fin de realizar la integración teórica práctica de las temáticas a abordar con los adolescentes, se considera pertinente el taller como una de las modalidades pedagógicas a emplear, la cual facilita la apropiación de conceptos, el planteamiento de inquietudes, el debate y el análisis a partir de las propias vivencias en su entorno. Partiendo de las temáticas propuestas, se pretende generar espacios en los que los y las participantes tengan la posibilidad de desarrollar actitudes reflexivas, críticas y autocríticas.

Se pretende que los talleres reflejen las realidades sociales, sean flexibles en la adaptación de recursos de acuerdo a las características e intereses de los y las participantes, posibilite el trabajo en equipo y colaborativo, incentive la creatividad, el intercambio de saberes y la producción de conocimiento.

Los talleres constarían básicamente de tres fases:

- **Fase Inicial o introductoria:** En la que se motiva y orienta a los y las participantes, se da a conocer el tema propuesto, se encuadra compromisos para la sana interacción, se genera un ambiente de confianza.
- **Fase Central:** En ella se desarrolla el tema por medio de la presentación, discusión y profundización del mismo, por medio del intercambio de experiencias de los y las participantes y confrontándola con los nuevos referentes críticos.
- **Fase Final:** Se afianzan los conceptos, se resume la temática abordada, se invita a reflexionar frente a la aplicación en la vida diaria y se evalúa.

Se propone como una de las herramientas didácticas para abordar las temáticas a trabajar el empleo de material literario que exponga las problemáticas desde un lenguaje y situaciones comunes para los y las adolescentes. Algunos de ellos pueden ser:

- La Fiesta de Blas. (Tofiño & Piérola, 2008)

- 1, 2, 3, 4 historietas diversas: guía sobre diversidad afectivo sexual e identidades de género para adolescentes. (Martin, 2011)
- El diario Violeta de Carlota. (Lienas, 2009)
- Los Hombres No Pegan. (Monco & Pierola, 2005)

- **Video Foros.**

Con el fin de suscitar el debate y la reflexión en torno a la masculinidad, se propone la proyección de algunas películas que sirven de base para cuestionar el modelo hegemónico y plantean a los hombres otras formas de relación consigo mismo y con su entorno. Algunas de ellas son:

- Cómo entrenar a tu dragón DreamWorks, A. (2010). E.U.A.
- La chica danesa. Pretty Pictures (2015). Reino Unido-E.U.
- Billy Elliot. BBC films (2010). Reino Unido.
- Tomboy. Hold Up Films, Arte France Cinéma (2011). Francia.
- Pelo Malo. Sudaca Films (2013). Venezuela.
- Quiero ser como Becan. Filmaffinity (2002). Reino Unido.
- Niñato. New Folder Estudio (2017). España.

- **Una historia por canción.**

Se propone el uso de canciones como herramienta didáctica para develar estereotipos de género presentes en las relaciones cotidianas, en el uso del lenguaje y en los medios de comunicación. A través de las canciones de preferencia de los adolescentes y las historias que allí se plantean, se busca además que puedan narrar algún aspecto significativo enlazado con sus propias experiencias, las de personas cercanas, anhelos, críticas sociales, etc. Con el fin de suscitar a través del diálogo, intercambio de opiniones, la reflexión e introspección un

aprendizaje significativo en torno a la promoción de la equidad, solidaridad, tolerancia, nuevas masculinidades y respeto a los derechos humanos.

En este orden de ideas, cada participante deberá elegir previamente una canción de su preferencia para compartirla. En el espacio de grupo debe presentar la canción con el video clip (si lo tiene) y llevar por escrito la letra a cada participante, con datos básicos como el autor, intérprete y género para facilitar su comprensión. Posteriormente el expositor contará a sus compañeros y compañeras el motivo por el que escogió la canción, que historia considera que allí se relata, como esta se relaciona con alguna experiencia propia o cercana en su vida cotidiana, qué sentimientos y opiniones tiene al respecto y cómo piensa se puede afrontar la situación. Luego de esto, se motiva la participación de los y las asistentes con sus propios aportes, experiencias, planteamiento de alternativas de abordaje, invitando a la reflexión desde el enfoque de derechos y de género.

8.4. Cuarto Momento. Evaluación.

8.4.1. Objetivos:

- Indagar el impacto de la estrategia en torno a la promoción de nuevas masculinidades y su contribución a la construcción de relaciones de género más equitativas.
- Conocer la necesidad de ajustes de la estrategia de así requerirlo.

8.4.2. Descripción.

La evaluación es clave durante la ejecución de la estrategia ya que permite realizar ajustes pertinentes acordes a circunstancias o necesidades específicas que surjan en el proceso y además conocer el impacto logrado frente a los objetivos propuestos. La evaluación, por lo tanto, debe realizarse durante todo el proceso para enriquecer con los aportes de los y las participantes

aspectos referentes a la metodología, aprendizajes y ambiente grupal, a la vez que se implica a los y las asistentes en el desarrollo del proceso educativo.

8.4.3. Aspectos a tener en cuenta.

- Es importante motivar a los participantes a realizar aportes y sugerencias proactivas que permitan mejorar y ajustar la estrategia en aspectos que así lo puedan requerir, así como promover la autoevaluación para que cada participante tome conciencia de sus propios aportes al proceso.
- Las técnicas empleadas para evaluar pueden ser diversas de acuerdo a los temas abordados en los espacios grupales: Por escrito, de carácter anónimo, grupales, participativas, etc.

8.4.4. Cómo hacerlo.

Se propone una evaluación del proceso por parte de la facilitadora, que permita conocer aciertos y desaciertos en la planeación, ejecución y finalización de las actividades propuestas con preguntas como:

- ¿Se estimó correctamente el tiempo destinado a la preparación?
 - ¿Se contó con los recursos necesarios?
 - ¿El lugar fue adecuado?
 - ¿Se planificó adecuadamente la duración de las diferentes actividades en casa sesión y se realizó lo planificado?
 - ¿Fueron adecuadas las técnicas empleadas?
 - ¿Se propició la participación activa y el interés de los y las participantes?
- Observaciones.

Con los y las participantes se considera adecuado realizar la evaluación al finalizar cada espacio por medio de preguntas tales como:

- ¿Cómo se sintieron en el espacio grupal?
 - ¿Qué fue lo que más les gustó?
 - ¿Qué fue lo que menos les gustó?
 - ¿Qué he aprendido?
 - ¿Cómo podría aplicarlo en la vida diaria?
- Sugerencias.

Como una forma de medir el impacto con los adolescentes se plantea la construcción paulatina de un diario en el que plasmarán sus apreciaciones, aprendizajes, acuerdos, desacuerdos en torno a las temáticas abordadas, además de sus expectativas frente a las relaciones de género en adelante. Se pretende que allí también se recoja la evidencia del trabajo realizado en cada espacio grupal.

8.4.5. Actividades y recursos.

- Se considera pertinente construir un formato para la evaluación del proceso con las preguntas ya expuestas para diligenciarlas al término de cada espacio grupal.
- Para la evaluación al final de algunos de los espacios educativos puede ser útil la disposición de tarjetas con las preguntas anteriormente planteadas para que los y las adolescentes les den respuesta y luego las depositen en un buzón dispuesto para tal fin.
- Para la realización del diario se requerirán como elementos básicos carpetas y hojas de papel; cada estudiante le adicionará lo que desee de acuerdo a su creatividad.

9. Conclusiones

Para que la escuela se convierta en un espacio que favorezca aún más el sano desarrollo humano de los adolescentes debe comenzar a ser más consciente de las influencias del entorno como valores culturales, medios de comunicación, problemáticas locales y familiares que refuerzan los estereotipos de género más las construcciones individuales que los sujetos a partir de sus propias interpretaciones integran frente a lo que es ser hombre o mujer.

Este ejercicio implica asimismo para los docentes, permitirse el cuestionamiento de los propios constructos de feminidad y masculinidad, para en un movimiento de doble vía (docentes y alumnos), dar lugar a entablar diálogos, reflexiones, debates frente al tema partiendo del hecho que tanto niños, jóvenes y adultos están siendo constantemente atravesados por las influencias del entorno, la mayoría de las veces sin ser conscientes de ello.

La apuesta es a construir conjuntamente valorando los aportes de todos y todas, sin tomar verdades absolutas, ni títulos o jerarquías, tan solo siguiendo la ética, los valores y los derechos humanos como guía. Y es que pensarse otras formas de masculinidad diferentes a la hegemónica, necesariamente implica estar dispuesto a romper esquemas heredados, a ampliar el horizonte, ante todo, ver la necesidad de ello y anhelar como docentes hacer un aporte presentando a los jóvenes otras posibilidades en la consolidación de su identidad como varones y en la promoción de relaciones de género más satisfactorias para ambas partes.

Ello debe ir acompañado por el respeto a la diversidad como sujetos y la igualdad en derechos como seres humanos, partiendo que la diversidad no debe ser motivo de exclusión, sino por el contrario, verla como un potencial enriquecedor para las relaciones humanas en equidad.

Lo anterior implica poder darse a la tarea de formar ciudadanos críticos frente a las influencias que reciben de su entorno. De allí la importancia de que la escuela como institución asuma el encargo de formar seres autónomos, con principios ciudadanos, que valoren sus raíces e identidad cultural, conocedores de sus derechos y deberes, que no asuman pasivamente los mensajes del capitalismo que muchas veces son homogeneizantes, estereotipantes y asocian el deseo con el consumismo.

Luego de que la escuela comience el proceso de pensarse al interior como elemento clave en la deconstrucción de estereotipos de género, debe dar apertura a esta inquietud hacia afuera, en la comunidad por medio de espacios de diálogo y reflexión frente al tema.

En todo caso, la escuela debe trascender la postura de la inconformidad frente a problemáticas como desmotivación escolar, bajo rendimiento, violencia, deserción, etc, que aquejan a los jóvenes y comenzar a plantearse otras posibilidades

Bibliografía

- Acuña, L. F., & Piedrahita, C. L. (2008). *Investigando la equidad de género en la escuela*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Aguayo, F., & Sadler, M. (. (2011). *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Santiago de Chile: Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales.
- Alcaldía municipal. (2019). *Alcaldía municipal de Dagua. Página oficial*. Obtenido de www.dagua-valle.gov.co: www.dagua-valle.gov.co
- Arango, L. G. (2006). *Jóvenes en la universidad, género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, L., León, M., Viveros, M. (1995). *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Aubert, A., & otros, y. (2010). *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información* (3 ed.). España: Hipatia Editorial. S.A.
- Barragán, F. (2006). Educación, adolescencia y violencia de género: les amours finissent un jour. *Otras Miradas*, 6(1), 31-53.
- Bergara, A., Riviere, J., & Bacete, R. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. España: EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.
- Bermúdez, L. M. (2017). *La Integración Curricular de la Ciudadanía Sexual y el Enfoque Diferencial y de Género” en un plantel educativo en Bogotá*. Bogotá: Premio Compartir.
- Bonino, L. (2008). *Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

- Connell, R. W. (2001). Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. *Nómadas*(14), 156-171.
- Dávila, Ó. (2005). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *I2*(21), 83-104.
- de Lujan, M. (2013). *Violencia contra las mujeres y alguien más....* Valencia, España: Universitat de València .
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44.
- Escobar, M. R., Mendoza, N. C., & Gari, G. (2003). *¿De jóvenes? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela.* Bogotá: Círculo de Lectura Alternativa.
- Gasteiz, V. 2008. Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Instituto Vasco de la Mejer. España. Emacunde.
- Gómez E. (2014). Ni ángeles ni demonios, hombres comunes: Narrativas sobre masculinidades y violencia de género. Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- Kaufman, M. (2008). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres I*. Obtenido de <http://www.michaelkaufman.com>:
<http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>
- Lamas, M. (s.f.). *El género es cultura*. Obtenido de OEI:
https://www.oei.es/historico/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php
- Lamas, M. (1995). "Cuerpo e identidad". En: "Género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino". TM Editores Bogotá - Colombia.

- León, M (1995). "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina". En: "género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino". TM Editores. Bogotá - Colombia.
- Lienas, G. (2009). *El diario Violeta de Carlota*. . España: Destino Infantil & Juvenil.
- Lomas C. (1999). *¿Iguales o Diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*. Barcelona. Paidós educador.
- Lomas, C. (2004). *Los chicos también lloran: Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona, España: Paidos Educador.
- Lozano, N. (2017). *Boletín Epidemiológico. Violencia de Género en Colombia. Análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Martin, S. (2011). *→ 1, 2, 3, 4 historietas diversas: guía sobre diversidad afectivo sexual e identidades de genero para adolescentes*. . España: Bellaterra .
- Menengage. (2019). *Men Engage Alliance*. Obtenido de menengage.org/ : <http://menengage.org/>
- Minjusticia; Minsalud; ODC. (2014). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia - 2013. Informe Final*. Bogotá: ALVI Impresores S.A.S.
- Monco, B., & Pierola, M. (2005). *Los hombres no pegan*. España: Bellaterra.
- Olavarría, J. (2004). *Olavarría, J. (2004). Adolescentes: conversando la intimidad. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. Santiago de Chile: Flacso.
- OMS. (29 de noviembre de 2017). *Datos y cifras*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- OPS; OMS. (12 de noviembre de 2012). *Día Internacional del Hombre: los hombres de las Américas viven entre 5 y 7 años menos que las mujeres*. Obtenido de Oficina Regional

para las Américas de la Organización Mundial de la Salud:

https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=7485:2012-dia-internacional-hombre-hombres-americas-viven-entre-5-7-anos-menos-que-mujeres&Itemid=1926&lang=es

Osorio, Z., & Ospina, P. (1995). *Mi mamá me mima, mi papá fuma pipa: por una educación con igualdad de oportunidades para niñas y niño*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social; Presidencia de la República, Santafé de Bogotá.

Pacheco-Ladrón de Guevara, L. C. (2018). Adolescencia rural indígena, escuela y masculinidades. *Revista La manzana de la discordia*, 13(1), 69-76.

Pescador, E. (2004). Masculinidades y adolescencia. En Carlos Lomas (Compilador). *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. (pp.113-146). Barcelona, España: Paidós Educador.

Piedrahita, C.L, y Acuña, L.F. (Compiladoras) (2007). *Investigando la equidad de género en la escuela*. Santafé de Bogotá, Colombia: Instituto investigación educativa y desarrollo pedagógico. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/45089/1/9789582009670.pdf>

Promundo. (2019). *Promundo. Health masculinity. Gender equality*. Obtenido de Promundoglobal.org: promundoglobal.org

Redacción Diario del Huila. (16 de abril de 2017). *Las aberrantes cifras del maltrato a la mujer*. Obtenido de Redacción Diario del Huila: <https://www.diariodelhuila.com/dominical/las-aberrantes-cifras-del-maltrato-a-la-mujer-cdgint20170416083009178>

Reinoso, I., & Hernández, J. C. (2011). La perspectiva de género en la educación. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*(28), 45.

Subirats, M. (1999). Género y escuela. En C. (. Lomas, *¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación* (págs. 19-31). Barcelona, España: Paidós Educador.

Tofiño, I., & Piérola, M. (2008). *La fiesta de Blas*. España: Bellaterra.

Tomé, A. (1999). Un camino hacia la coeducación (Instrumentos de reflexión e intervención). En Carlos Lomas (Compilador). *¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*. (pp.171-197). Barcelona, España: Paidós Educador.

10. Anexos

10.1. Cuestionario

MIS OPINIONES SOBRE LAS CHICAS Y LOS CHICOS

El presente cuestionario es anónimo y confidencial. Nadie sabrá que fuiste tú quien respondió este formulario. Gracias por tu colaboración.

Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas. Sólo se espera que seas sincero(a) contigo mismo(a) al contestar.

Datos del estudiante:

Sexo: _____.

Edad: _____.

Curso: _____.

1. Marca con una X la respuesta de acuerdo a tu opinión:

1. Crees que la mayor responsabilidad económica en una familia debería ser:

- 1. De la madre.
- 2. Del Padre.
- 3. Ambos por igual.

2. Si una pareja se divorcia, crees que los hijos:

- 1. Deben permanecer con la madre y el padre los debe visitar el fin de semana.
- 2. Deben permanecer con el padre y la madre los debe visitar el fin de semana.
- 3. Debe encontrarse una manera de que permanezcan con ambos padres.

3. ¿Quién crees que debe tomar las decisiones importantes en una familia?

- 1. Padre
- 2. Madre
- 3. De común acuerdo entre los padres
- 4. Otros familiares.

4. Las tareas del hogar deben distribuirse según:

- 1. **La edad:** Los adultos deben hacer más que los niños.
- 2. **El dinero que aportan en casa:** Las personas que aportan más dinero deben hacer menos oficio.
- 3. **El Sexo:** Los hombres son muy malos para hacer oficio.

5. Consideras que los hombres en el trato hacia las mujeres deben:

- 1. Ser respetuosos, cuidarlas y protegerlas.
- 2. Ser respetuosos, valorarlas y tratarlas como iguales.
- 3. Deben ser respetuosos, tratarlas con suavidad y no tocarlas ni con el pétalo de una rosa.

6. Crees que:

- 1. Un chico puede verse descuidado, pero una chica descuidada se ve horrible.
- 2. Chicos y chicas tienen que cuidar su aspecto físico.
- 3. Los varones deberían ser más vanidosos.

7. Debería haber una mujer presidenta porque las mujeres:

- 1. Son mejores administradoras del dinero.
- 2. Piensan más en la paz.
- 3. Son igual de capaces que los hombres.
- 4. No debería haber una mujer presidenta.

8. En cuanto al cuidado de la salud, las mujeres:

- 1. Por lo general no tienen tiempo para acudir al médico.
- 2. Se enferman menos que los hombres.
- 3. No les gusta ir al médico.
- 4. Por lo general se recuperan sin necesidad de consultar al médico.
- 5. Consultan oportunamente el servicio de salud cuando están enfermas.
- 6. Ninguna de las anteriores.

9. En cuanto al cuidado de la salud, los hombres:

- 1. Por lo general no tienen tiempo para acudir al médico.
- 2. Se enferman menos que las mujeres.
- 3. No les gusta ir al médico.
- 4. Por lo general se recuperan sin necesidad de consultar al médico.
- 5. Consultan oportunamente el servicio de salud cuando están enfermos.
- 6. Ninguna de las anteriores.

2. Lee atentamente las siguientes afirmaciones y marca según estés muy de acuerdo; algo de acuerdo; ni de acuerdo ni en desacuerdo; algo en desacuerdo y muy en desacuerdo.

10. Me parece adecuado que los hombres lloren y expresen sus sentimientos en público.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

11. Me parece adecuado que las mujeres sean fuertes y tengan mucho carácter.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

12. Es normal que un chico salga con muchas chicas. Los chicos son promiscuos por naturaleza.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

13. Es normal que una chica salga con muchos chicos. A las chicas les gustan mucho los chicos.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

14. Los hombres saben defenderse mejor que las mujeres porque son más fuertes.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

15. Los hombres conducen carros, motos, camiones... mejor que las mujeres.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

16. Los hombres en general, tienen mayor capacidad para resolver los problemas que las mujeres.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

17. Es normal que padres y madres den más libertad a los chicos que a las chicas puesto que estos corren menos peligro de que alguien les haga daño.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

18. Cuando una chica tiene novio, puede seguir teniendo amigos y salir con ellos sin ningún problema.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

19. La igualdad entre mujeres y hombres se puede y se debe conseguir.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

20. Hombres y mujeres son diferentes y deberían ser tratados como tal.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

21. Los hombres y las mujeres sienten miedo por igual.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

22. Los chicos fuertes tienen mucho éxito entre las chicas.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

23. El deporte es muy importante tanto para las chicas como para los chicos, y a ambos les gusta por igual.

- 1. Muy de acuerdo.
- 2. Algo de acuerdo.
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 4. Algo en desacuerdo.
- 5. Muy en desacuerdo.

C. Marca con una "x" las 5 opciones que consideres más apropiadas.

24. Son características de las chicas: (marca las 5 opciones que mejor las describa).

- 1. Competitivas.
- 2. Protectoras.
- 3. Conquistadoras.
- 4. Tiernas.
- 5. Libres.
- 6. Rebeldes.
- 7. Delicadas.
- 8. Arriesgadas.
- 9. Racionales.
- 10. Cariñosas.
- 11. Responsables.
- 12. Estudiosas.
- 13. Inteligentes.
- 14. Seguras.
- 15. Frágiles.
- 16. Exitosas.
- 17. Hogareñas.
- 18. Libidinosas.
- 19. Comprensivas.
- 20. Agresivos.
- 21. Indefensos.
- 22. Sentimentales.
- 23. Valientes.

25. Son características de los chicos: (marca las 5 opciones que mejor los describa).

- 1. Competitivos.
- 2. Protectores.
- 3. Conquistadores.
- 4. Tiernos.
- 5. Libres.
- 6. Rebeldes.
- 7. Delicados.
- 8. Arriesgados.
- 9. Racionales.
- 10. Cariñosos.
- 11. Responsables.
- 12. Estudiosos.
- 13. Inteligentes.
- 14. Seguros.
- 15. Frágiles.
- 16. Exitosos.
- 17. Hogareños.
- 18. Libidinosos.
- 19. Comprensivos.
- 20. Agresivas.
- 21. Indefensas.
- 22. Sentimentales.
- 23. Valientes.

10.2 Preguntas guía para los Grupos Focales

1. ¿Cómo fuimos recibidos cuando llegamos al mundo, según seamos hombre o mujer?
2. ¿Cómo es el trato que recibes de tu padre y de tu madre?
3. ¿Qué cosas puede hacer un hombre que no puede hacer una mujer? ¿Por qué?
4. ¿Qué tiene que hacer un chico para ser un “hombre de verdad”?
5. ¿Qué significa el amor para los chicos? ¿Por qué?
6. ¿Cómo expresan la rabia y se pelean las chicas? ¿Y los chicos? ¿Por qué?
7. ¿Qué trabajos prefieren las chicas? ¿Y los chicos? ¿Por qué?
8. ¿Cómo cuidan su salud los chicos? ¿Y las chicas? ¿Por qué?
9. ¿Qué es lo que cambiaría de la forma de ser de los hombres? ¿Y de las mujeres?